EL Correo DE LA UNESCO

Octubre - Diciembre de 2017 • n° 3

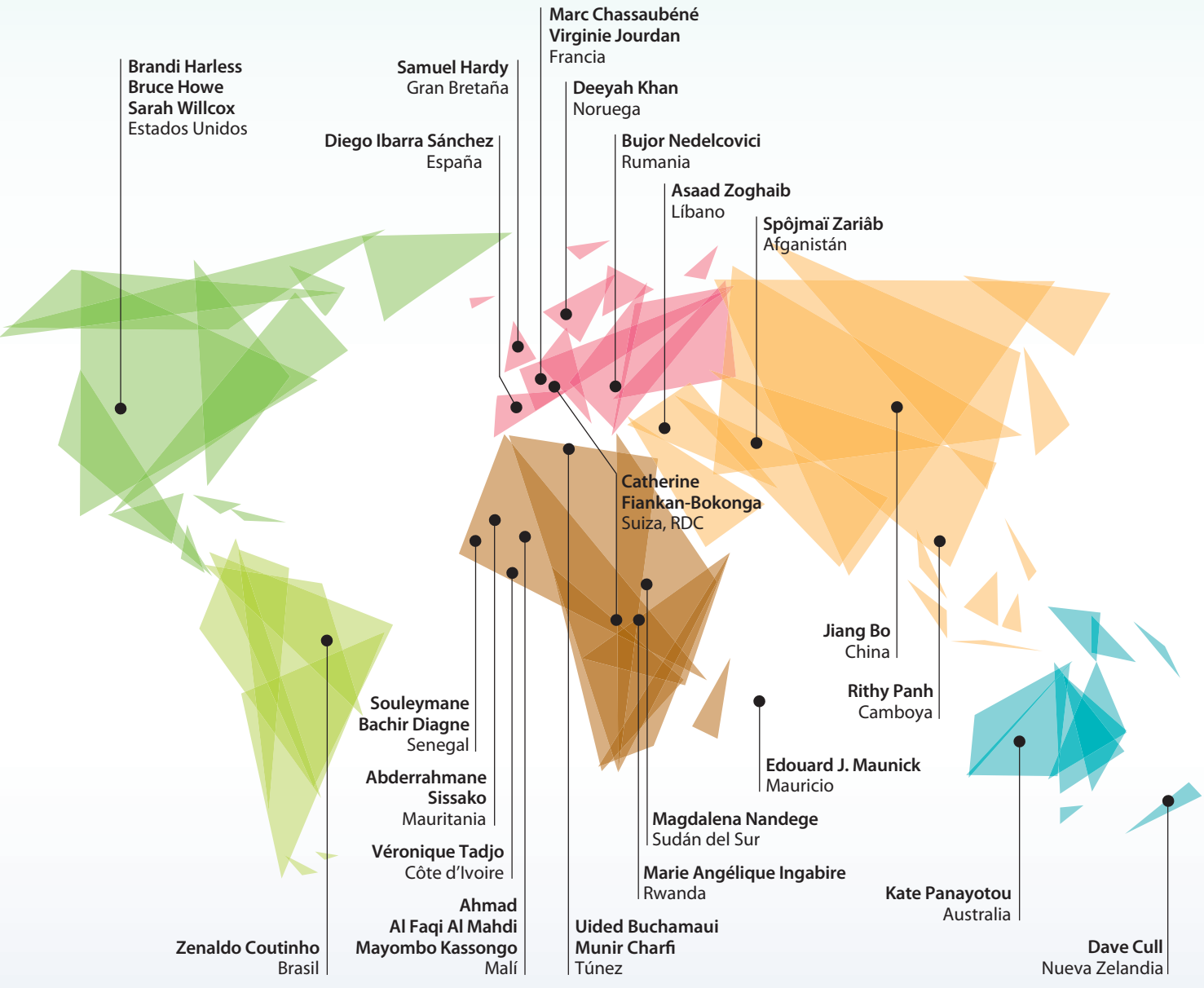


Cultura para construir la paz

ISSN 2220-2307

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Colaboradores de este número



© Alvaro Cabrera Jimenez / Shutterstock

2017 - nº 3 • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

El Correo de la UNESCO se publica gracias al generoso apoyo de la República Popular China.

Director de la publicación: Eric Falt

Director ejecutivo: Vincent Defourny

Directora editorial: Jasmina Šopova

Director de producción y promoción: Ian Denison

Secretaría de redacción: Katerina Markelova

Secciones: Xiaorong Chen

Asistente de redacción: Carolina Rollán Ortega

Producción digital: Denis Pitzalis

Edición digital: Malahat Ibrahimova

Iconografía: Daniça Bijeljac

Servicio de prensa: Clare Sharkey

Editores:

Árabe: Anissa Barrak
Chino: China Translation & Publishing House
Español: Lucía Iglesias Kuntz
Francés: Isabelle Motchane-Brun
Inglés: Shiraz Sidhva
Ruso: Marina Yaloyan

Traducción española: Luisa Futoransky y Francisco Vicente-Sandoval

Maqueta: Corinne Hayworth

Impresión: UNESCO

Coediciones:

Portugués: Ana Lúcia Guimarães
Esperanto: Trezoro Huang Yinbao

Suscripción:

Edición electrónica gratuita:
http://es.unesco.org/courier

Versión impresa: *http://es.unesco.org/eshop*
27 € / año (4 números) o 54 € / 2 años (8 números). Este precio cubre los gastos reales de impresión y distribución. La revista se vende sin ánimo de lucro.

Información y derechos de reproducción:
courier@unesco.org
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2017
ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (*http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/*). Al utilizar el contenido de esta publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (*www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp*).

Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de toda la publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican ninguna toma de posición por parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto a sus autoridades, fronteras o límites.

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO, y no comprometen en modo alguno a la Organización.

Ilustración de la cubierta: © Selçuk

EL Correo DE LA UNESCO



Irina Bokova,
Directora General de la UNESCO.
© Yulian Donov

Editorial

Desde sus orígenes, la UNESCO actúa sin tregua para afianzar el papel fundamental que desempeña la cultura en favor de la paz en el mundo. La evolución de los conflictos actuales muestra cuánto necesitamos esta "fuerza tranquila".

Los reiterados ataques contra sitios del Patrimonio Mundial en Iraq, Libia, Malí y Siria ponen de manifiesto hasta qué punto son indisociables la protección de la vida humana y la preservación del patrimonio cultural. Los extremistas violentos no solo se ensañan con las poblaciones, también con los docentes, los periodistas, las escuelas y los monumentos históricos, para fragilizar y desestructurar las sociedades a las que pretenden someter. Nuestra respuesta debe ser integrar más la cultura en las estrategias de seguridad y de paz para hacer de ella un vector de resiliencia, prevención y cohesión a largo plazo. Por eso, la UNESCO ha reforzado sus programas de emergencia y de lucha contra el extremismo violento, prosiguiendo al mismo tiempo sus actividades de sensibilización.

A este respecto, las Resoluciones 2199, 2354 y 2347 adoptadas recientemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, constituyen un reconocimiento histórico de la importancia de la protección del patrimonio cultural para la seguridad de los pueblos. La última de esas tres Resoluciones, aprobada por unanimidad el 24 de marzo de 2017, aborda por primera vez el conjunto de las amenazas que se ciernen sobre patrimonio cultural y afirma que su destrucción deliberada entra en el ámbito de las tácticas de guerra, lo que exige respuestas apropiadas. La severa condena impuesta por la Corte Penal Internacional al responsable de la destrucción de los mausoleos de Tombuctú (Malí), en el primer juicio internacional íntegramente dedicado a la destrucción del patrimonio cultural es otro avance decisivo para que cese la impunidad de esos crímenes de guerra (véase pág. 18).

Todo ello atestigua una evolución sin precedentes, resultado en buena parte de la acción de la UNESCO. La fuerza de las armas no basta para acabar con amenazas que crecen en terrenos abonados por la ignorancia y las falsas interpretaciones de la Historia. La batalla para vencer al extremismo violento hay que darla en el terreno educativo y cultural. Ya lo dijo el poeta Aimé Césaire, la paz solo se puede conquistar con "las armas milagrosas" de la educación, la cultura y la ciencia, que consolidan las defensas de la paz en la mente de cada uno de nosotros.

Fiel a esta línea de pensamiento, la UNESCO quiere sensibilizar al público a los valores de la tolerancia y del respeto por la creación. Edouard Glissant (1928-2011), ex jefe de redacción de *El Correo de la UNESCO*, decía que el arte es "un factor de liberación de la capacidad creadora individual y colectiva, así como el vivo espejo de la identidad cultural". Efectivamente, toda creación artística nos induce a iniciar un diálogo intercultural y tiende puentes con la riqueza y la diversidad cultural del mundo.

Mucha gente, joven y no tanto, desea ser portadora de este discurso de paz, tolerancia y respeto de los derechos humanos. La campaña "#UnidosXElPatrimonio" que inauguré en 2015 encuentra un gran eco en muchos lugares, mostrando la vitalidad de las fuerzas de la paz, que crecen en silencio como árboles del bosque, aunque a veces no se vean por el estruendo de un solo árbol que se derrumba (véase pág. 11). Sigamos impulsando la "fuerza tranquila" de la UNESCO y confiando en el poder de las "armas milagrosas" que la humanidad está forjando pacientemente para lograr una paz duradera.

Irina Bokova
Directora General de la UNESCO.

Sumario

GRAN ANGULAR

Cultura para construir la paz

7 **Una resolución histórica**
Catherine Fiankan-Bokonga

12 **Tráfico de antigüedades: acabemos con la hemorragia**
Samuel Hardy

17 **La cultura, pilar de las ciudades con rostro humano**
Palabras de alcaldes

18 **Ahmad Al Faqi Al Mahdi: "Me declaro culpable"**
Entrevista realizada por Anissa Barrak

25 **Deeyah Khan: "Algunos eligieron el fusil, yo la cámara"**
Entrevista realizada por Jasmina Šopova

29 **Romper el ciclo de la venganza**
Marie Angelique Ingabire

32 **Soy Magdalena, de Sudán del Sur**
Magdalena Nandege



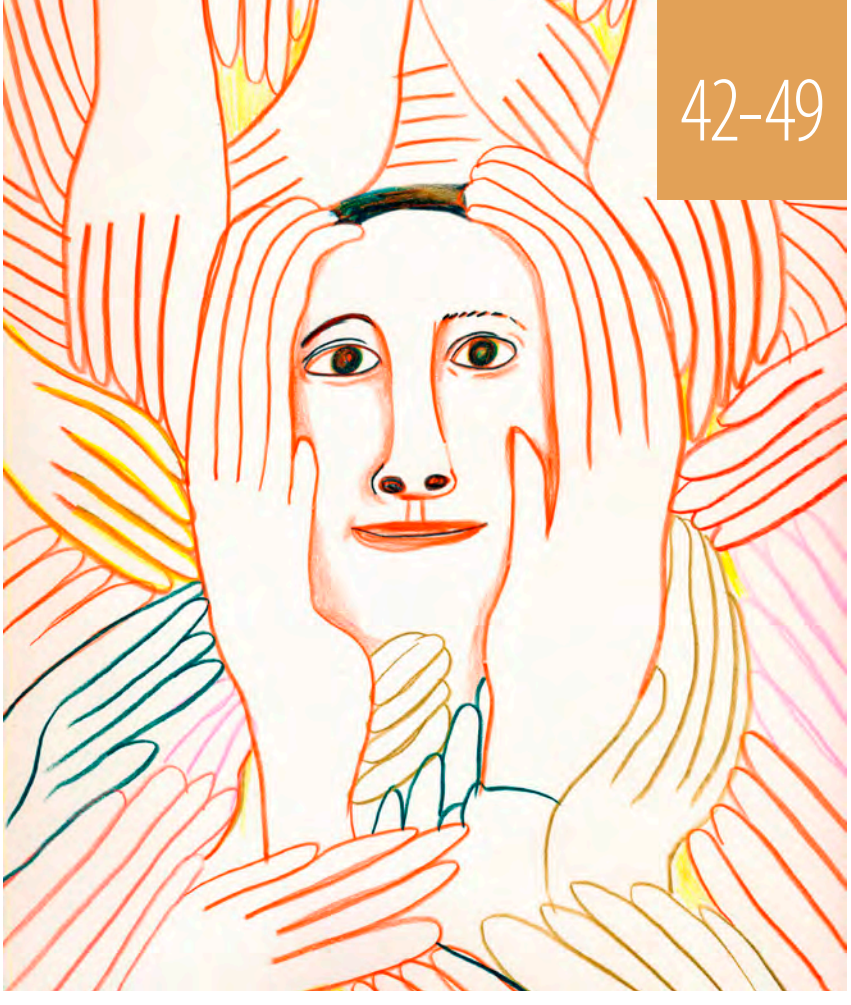
6-33



34-41

ZOOM

La educación rehén de la guerra
Diego Ibarra Sánchez / MeMo y Katerina Markelova



42-49

IDEAS

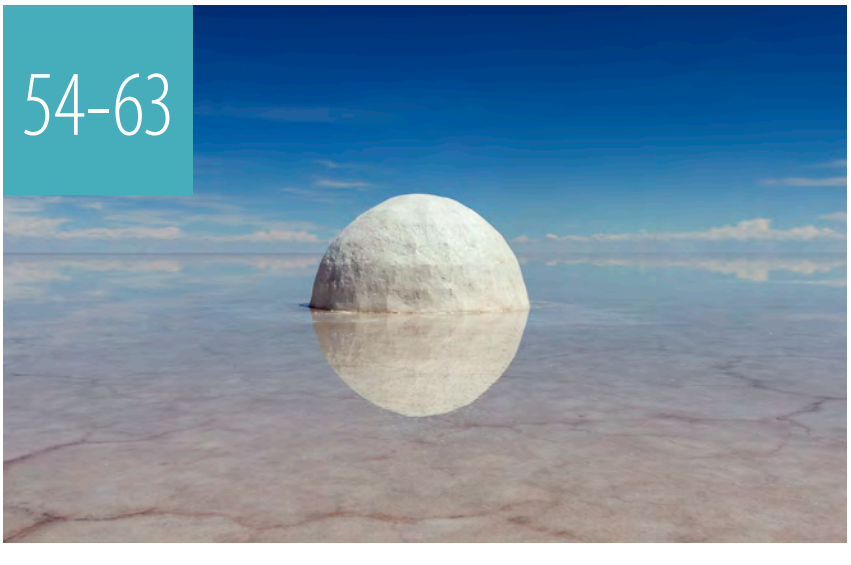
La filosofía frente a los tribalismos 43
Souleymane Bachir Diagne

Investigadores refugiados, pioneros silenciados de la ciencia 46
Sarah Willcox

Me pregunta usted qué es el exilio … 49
Palabras de creadores



50-53



54-63

NUESTRA INVITADA

Uided Buchamaui: "La confianza genera prosperidad"
Entrevista realizada por Munir Charfi

DE ACTUALIDAD

55 **Un palacio de cristal para un barco naufragado**
Entrevista con Jiang Bo por K. Markelova y X. Chen

59 **La vuelta al mundo en seis años**
Virginie Jourdan

62 **Cables submarinos al servicio de la ciencia**
Bruce Howe y Kate Panayotou

BREVES

La UNESCO concede cinco premios de alfabetización 64

Semana Mundial AMI 2017 - Reinventar los métodos de aprendizaje 65

Repensar el compromiso de la UNESCO con la juventud 66



64-66

Cultura para construir la paz



Cartel de la campaña mundial "#UnidosXElPatrimonio", iniciada por la UNESCO en las redes sociales para movilizar a los jóvenes en defensa del patrimonio cultural.
© UNESCO

Una resolución histórica

Catherine Fiankan-Bokonga

El 24 de marzo de 2017 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Resolución 2347, centrada exclusivamente en el patrimonio cultural. Nació así una nueva conciencia de la importancia que se debe otorgar al patrimonio cultural en el ámbito de la seguridad. Hizo falta siglo y medio para que la idea cristalizara.



© Dominio Público – Archivo Municipal de La Haya

Los delegados de la Conferencia Internacional de Paz retratándose el 18 de mayo de 1899 en la escalinata del Palacio Huis ten Bosch de La Haya (Países Bajos).

La intensificación de los conflictos armados desde el decenio de 1980, primero en el Asia Central (Afganistán), luego en el Oriente Medio (Iraq y Siria) y más tarde en el Sahel (Malí), ha traído consigo un aumento de las destrucciones de sitios históricos por parte de grupos terroristas y una explosión del tráfico de bienes culturales. La comunidad internacional ha reaccionado enérgicamente contra la demencia destructora del autodenominado Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL), dotándose con más instrumentos para proteger la memoria cultural de la humanidad. En 2017 ha expresado al unísono su voluntad de proteger el patrimonio cultural mundial, aprobando por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU la Resolución 2347, que reconoce oficialmente que la defensa de ese patrimonio es un imperativo de seguridad.

Se ha necesitado mucho tiempo para que la idea primigenia de declarar inatacables los bienes culturales en tiempos de guerra se plasme en esta decisión histórica que atestigua la existencia de una nueva conciencia mundial del papel de la cultura en la seguridad.

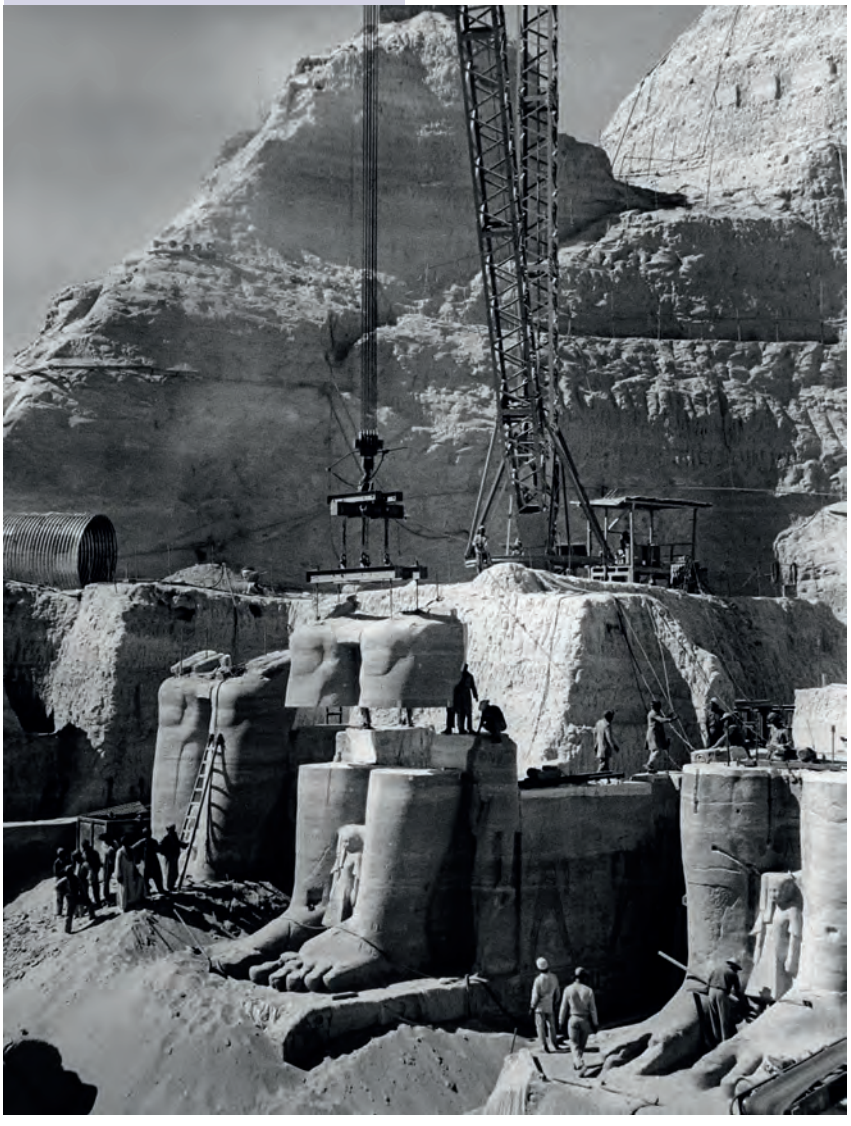
Todo empezó a finales del siglo XIX. El 27 de julio de 1874, 15 Estados europeos se reunieron en Bruselas (Bélgica) para examinar un proyecto de acuerdo internacional sobre las leyes y costumbres de la guerra. Un mes más tarde adoptaron una Declaración cuyo Artículo 8 establecía que, en tiempos de guerra, "toda aprehensión, destrucción o degradación intencional […] de monumentos históricos o de obras del arte y de la ciencia deberá ser perseguida y castigada por las Autoridades competentes".

Veinticinco años más tarde, en 1899, se convocó por iniciativa del zar Nicolás II de Rusia una Conferencia Internacional de Paz en los Países Bajos para revisar la nunca ratificada Declaración de Bruselas de 1874 y adoptar una Convención y un Reglamento relativos a las leyes y costumbres de la guerra.

Este texto hizo evolucionar considerablemente el derecho nacional y sentó el principio de inmunidad de los bienes culturales. En efecto, el Artículo 27 de su Reglamento precisa: "En los sitios y bombardeos se tomarán todas las medidas necesarias para favorecer, en cuanto sea posible, los edificios destinados al culto, a las artes, a las ciencias, […] a condición de que no se destinen para fines militares. […] Los sitiados están en la obligación de señalar esos edificios o lugares de asilo con signos visibles".

Tres decenios después, en 1935, en el Preámbulo del Pacto Roerich, un convenio panamericano sobre protección de monumentos históricos e instituciones artísticas y científicas, se formuló la idea de que los bienes culturales se deben "preservar […] en cualquier época de peligro" porque "forman el tesoro cultural de los pueblos".

La idea de crear un patrimonio cultural mundial de la humanidad tuvo su origen en la famosa "Campaña de Nubia", coordinada por la UNESCO en el periodo 1960 - 1980.



© UNESCO / Nenadovic

Convenciones y juicios históricos

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se dio un paso adelante decisivo. En 1948, los Países Bajos presentaron a la UNESCO un anteproyecto de nueva convención internacional para proteger los bienes culturales en los conflictos armados. La Organización inició de inmediato los trámites para redactar un nuevo tratado, que se adoptó en 1954 en la ciudad neerlandesa de La Haya.

"Salvaguardia" y "respeto" son las palabras clave de la Convención de 1954 para la Protección de Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y su Protocolo. En ella se dice que "los daños ocasionados a los bienes culturales pertenecientes a cualquier pueblo constituyen un menoscabo al patrimonio cultural de toda la humanidad, puesto que cada pueblo aporta su contribución a la cultura mundial". El texto también prevé que "podrán colocarse bajo protección especial un número restringido de refugios destinados a preservar los bienes culturales muebles en caso de conflicto armado, de centros monumentales y otros bienes culturales inmuebles de importancia muy grande", y añade que los Estados Partes en la Convención "se comprometen a garantizar la inmunidad de los bienes culturales bajo [dicha] protección especial".

Ese mismo año, 1954, Egipto decidió construir la Gran Presa de Asuán, lo que suponía anegar el valle alto del Nilo y numerosos monumentos de Nubia con 3.000 años de antigüedad. A petición de este país y del Sudán, la UNESCO llevó a cabo entre 1960 y 1980 una de las campañas de salvaguardia más espectaculares de la Historia para proteger esos monumentos. La Campaña de Nubia fue el germen de la Convención del Patrimonio Mundial (1972) por la que se establecieron la Lista del Patrimonio Mundial y la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro. En esta última se pueden inscribir bienes culturales y naturales en situaciones de peligro grave, como conflictos armados que han estallado o corren riesgo de estallar.



© Joseph Eid / AFP

El templo de Baal, uno de los monumentos más emblemáticos del sitio cultural de Palmira (Siria), antes y después de ser destruido por el EIIL en agosto de 2015.

Gracias a esos instrumentos jurídicos y a la cooperación con la UNESCO, el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) pudo condenar en 2004 a siete años de cárcel a Miodrag Jokić, comandante de la Marina yugoslava. Fue la primera sentencia judicial por destrucción deliberada del patrimonio cultural. Entre primeros de octubre y finales de diciembre de 1991, este militar ordenó lanzar centenares de obuses sobre la Ciudad Vieja de Dubrovnik, que se inscribió ese mismo año en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

Debido a ese tipo de conflictos, la UNESCO y varios Estados Partes en la Convención de 1954 revisaron su texto y elaboraron un Segundo Protocolo, adoptado en 1999. Este protocolo estableció un nuevo sistema de protección reforzada, según el cual el patrimonio cultural de mayor importancia se debe proteger también con una legislación nacional adecuada que reprima con penas proporcionadas las violaciones graves de la Convención, esto es, ataques, robos, saqueos y actos de vandalismo, especialmente los perpetrados contra los bienes culturales más protegidos.

Más recientemente, en 2016, la Corte Penal Internacional (CPI) declaró culpable de crimen de guerra al yihadista maliense Ahmad Al Faqi Al Mahdi, condenándole a nueve años de cárcel por haber destruido en 2012 diez lugares de culto en Tombuctú, cuando esta ciudad se hallaba en poder del Ansar Dine, un grupo vinculado a Al Qaeda. Se trata de un veredicto histórico porque nunca antes se había considerado que la destrucción del patrimonio cultural fuera un crimen de guerra (véase pág. 18).

Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, recuerda al respecto que "inmediatamente después de las destrucciones, la UNESCO recurrió a la CPI para que los crímenes perpetrados en Malí no quedaran impunes". La Organización tomó diversas medidas, desde suministrar a las fuerzas armadas datos topográficos para evitar destrucciones hasta reconstruir los mausoleos dañados. Por primera vez en la Historia se incluyó la salvaguardia del patrimonio cultural de un país en el mandato de una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En virtud de su Resolución 2100, el Consejo de Seguridad encargó a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) la tarea de "proteger contra posibles ataques los lugares de importancia cultural e histórica de Malí, en colaboración con la UNESCO".

> "Salvaguardia y respeto son las palabras clave de la Convención de La Haya."



© UNESCO / CC BY-SA 3.0 IGO

El cuerpo de carabineros rescata una pintura de los escombros de la iglesia de Santa Maria Annunziata del pueblo de Cossito (Italia), azotado por un violento terremoto en agosto de 2016. Ese mismo año el gobierno italiano creó, bajo los auspicios de la UNESCO, una fuerza operativa de emergencia para proteger los bienes culturales.

El cambio profundo de 2015

En 2015, la actitud de la comunidad internacional respecto al patrimonio cultural cambió profundamente. Alentados por la UNESCO, unos 50 países del Consejo de Seguridad adoptaron en febrero la Resolución 2199 para impedir el comercio de bienes culturales procedentes de Iraq y Siria (véase pág. 12). "Esa Resolución reconoce que el patrimonio cultural se halla en primera línea de los conflictos actuales y desempeña un papel de primer plano en la restauración de la seguridad y en la construcción de una respuesta política a la crisis", declaró en aquel momento la Directora General de la UNESCO.

Un mes más tarde, convencida de la eficacia de la "fuerza tranquila" de la UNESCO, Irina Bokova inauguró en Bagdad (Iraq) la campaña "#UnidosXElPatrimonio" con vistas a agrupar a los jóvenes del mundo para defender los valores del patrimonio cultural y protegerlo.

El 1º de septiembre de 2015, el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR) publicó fotos por satélite que mostraban cómo los yihadistas del EIIL habían dinamitado en Palmira (Siria) el templo de Baal, borrando así del mapa el santuario principal de este sitio del patrimonio mundial. Enseguida Italia sugirió a la Asamblea General de las Naciones Unidas que se constituyeran unidades de "Cascos azules de la cultura", y en febrero de 2016 firmó un acuerdo con la UNESCO para crear la primera unidad especial del mundo encargada de proteger el patrimonio cultural en situación de emergencia. Esa unidad está integrada por expertos civiles y carabineros italianos especializados en la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales.

Diez meses después, en diciembre de 2016, los Emiratos Árabes Unidos y Francia organizaron en Abu Dabi, bajo los auspicios de la UNESCO, una Conferencia Internacional sobre la Protección del Patrimonio Cultural en Zonas de Conflicto, a la que acudieron más de 40 países. Los asistentes reiteraron su "voluntad común de salvaguardar el patrimonio cultural en peligro de todos los pueblos, contra su destrucción y su tráfico ilícito", y recordaron que las sucesivas convenciones adoptadas desde 1899 "imponen proteger las vidas humanas y los bienes culturales".

Irina Bokova declaró entonces que se estaba esbozando "un nuevo paisaje cultural" y estaba aflorando "una nueva conciencia mundial" y que asistíamos al nacimiento de "una nueva visión de los vínculos entre la paz y el patrimonio". Esa convicción se vería muy pronto corroborada, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones adoptó por unanimidad, el 24 de marzo de 2017, la Resolución 2347.

Esa resolución se sitúa en la línea de la conferencia internacional de Abu Dabi y retoma dos de sus conclusiones importantes en el plano operativo: la creación de un fondo internacional y de una red de "lugares seguros" para los bienes culturales amenazados. También denuncia los vínculos existentes entre el tráfico de bienes culturales y la financiación de grupos terroristas y, por ende, los lazos entre el crimen organizado y el terrorismo.

Por primera vez en la historia, una resolución de las Naciones Unidas aborda el conjunto de amenazas que se ciernen sobre el patrimonio cultural, sin limitación geográfica y sin distinciones respecto a la identidad de los autores de "delitos culturales", ya sean grupos terroristas identificados en las listas de la ONU u otras entidades armadas.

Nacida en Ginebra (Suiza), de madre belga y padre oriundo de la República Democrática del Congo, **Catherine Fiankan-Bokonga** es directora la revista suiza *Klvin Mag,* corresponsal en Suiza del canal *France 24* de información internacional, y productora y presentadora de reportajes televisivos.

Campaña "#UnidosXElPatrimonio"

Los jóvenes se movilizan

Nur y Bayan, dos hermanas nacidas en Damasco que huyeron de la guerra en Siria y se refugiaron en París, dicen que, antes del estallido del conflicto, "el patrimonio cultural de nuestra ciudad nos embriagaba tanto que nos pasábamos el día acariciando las piedras de los edificios antiguos, respirando el exquisito perfume de los jazmines y dejando que el sonido armonioso del llamado a la oración deleitara nuestros oídos".

Vivo reflejo de la relación personal que se llega a establecer con el patrimonio cultural, este testimonio es uno de los muchos difundidos por la campaña internacional "#UnidosXElPatrimonio". Inaugurada por la UNESCO en marzo de 2015, tiene por objeto movilizar a los jóvenes para contrarrestar la propaganda del extremismo violento mediante un uso innovador de las redes sociales. La idea surgió a raíz de los atentados sin precedentes perpetrados por los yihadistas contra el patrimonio cultural, especialmente en Iraq: saqueo del Museo de Mosul y destrucciones de los sitios de Nimrud y Hatra.

Un concurso de fotografías y relatos convocado por la campaña en julio de 2015 en Instagram y Facebook atrajo a más de 10.000 participantes de numerosas naciones del mundo, incluida Siria. Meses después la campaña suscitaba la atención de nueve millones de internautas por semana, jóvenes en su mayoría, que han hecho de "#UnidosXElPatrimonio" una plataforma de intercambio de ideas y experiencias. En poco tiempo la campaña se ha transformado en un vasto movimiento mundial de jóvenes.

"#UnidosXElPatrimonio" se propone difundir un discurso contrario al de los extremistas y es uno de los instrumentos del nuevo marco de acción de la UNESCO llamado "Empowering youth for build peace" (Empoderar a la juventud para construir la paz). Su finalidad es "dotar a los hombres y mujeres jóvenes con conocimientos, competencias y valores que les permitan: llevar una existencia pacífica, constructiva y productiva; comprometerse a comportarse como ciudadanos del mundo responsables; y resistir a toda clase de abusos o manipulaciones, especialmente a la radicalización y el extremismo violento". Como señala Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, "estamos asistiendo al surgimiento de una nueva generación nacida en la era digital […] en un momento en que se está usando Internet con demasiada frecuencia como instrumento de difusión de la violencia (…). Debemos aprovechar plenamente el potencial ofrecido por Internet para ponerlo al servicio de la paz y, de esta manera, ampliar las posibilidades de entablar un diálogo, contraer un compromiso cívico, enriquecer las preocupaciones e ideas de los jóvenes y hacerlas progresar".

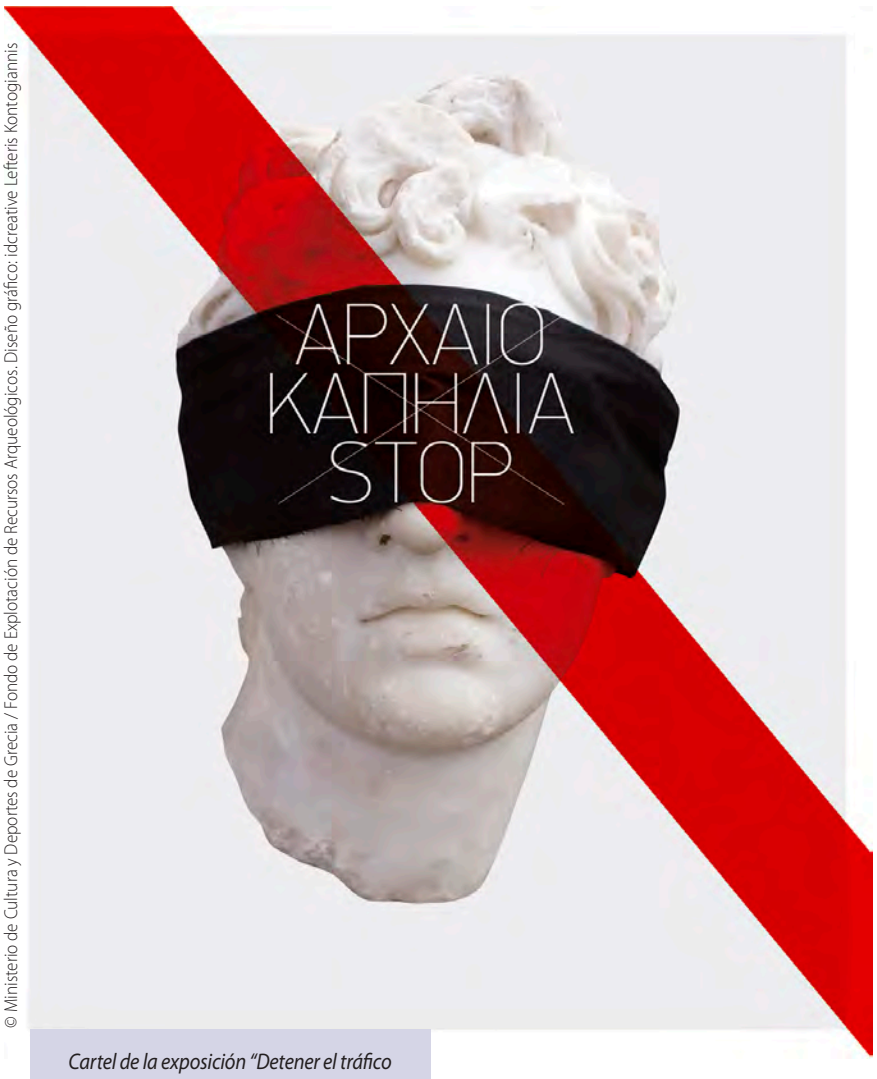
En un momento en que expresiones y sitios irreemplazables del patrimonio cultural son objeto de ataques reiterados, la campaña "#UnidosXElPatrimonio" está movilizando a organizaciones juveniles, entidades de la sociedad civil, comunidades y redes en línea, así como a decisores en materia de políticas, investigadores, profesionales de los medios informativos, trabajadores sociales y otros actores sociales para combatir los discursos de odio que desnaturalizan a las sociedades y las comunidades.



© UNESCO

Tráfico de antigüedades:

acabemos con la hemorragia



© Ministerio de Cultura y Deportes de Grecia / Fondo de Explotación de Recursos Arqueológicos. Diseño gráfico: idcreative Lefteris Kontogiannis

Cartel de la exposición "Detener el tráfico ilícito de antigüedades", Museo Arqueológico de Salónica, Grecia, 2012.

Samuel Hardy

Desde que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó en 2015 su Resolución 2199 exigiendo que se impida todo comercio de bienes culturales procedentes de Iraq y Siria, se han intensificado los esfuerzos para evitar que los grupos terroristas se financien gracias al tráfico ilícito de antigüedades. Una campaña mundial impulsada por la UNESCO reclama leyes más restrictivas a este respecto.

El mercado de bienes culturales puede calificarse de "mercado gris", en el que circulan mercancías "limpias" y otras de procedencia más dudosa. Aunque es difícil evaluar el monto exacto del tráfico ilícito, sí podemos hacernos una idea de su envergadura. El 15 de febrero de 2005, en una entrevista concedida al *International Herald Tribune,* el arqueólogo John Russell estimaba que desde marzo de 2003 hasta principios de 2005 se habían saqueado en Iraq entre 400.000 y 600.000 objetos antiguos que generaron entre 10 y 20 millones de dólares.

Es sumamente dificultoso acopiar estadísticas sobre el tráfico ilícito de bienes culturales, incluso cuando se trata de delitos perpetrados por grupos "ordinarios" de delincuentes organizados en contextos relativamente estables. Esa dificultad aumenta en situaciones de conflicto armado, en las que un sinfín de grupúsculos de traficantes actúan en movimiento perpetuo dentro y fuera de los países afectados. Y la cosa se complica aún más cuando la guerra se nutre de la economía de guerra y viceversa. En Siria e Iraq se han presentado decenas de denuncias por robo sin prueba alguna para sustentarlas.

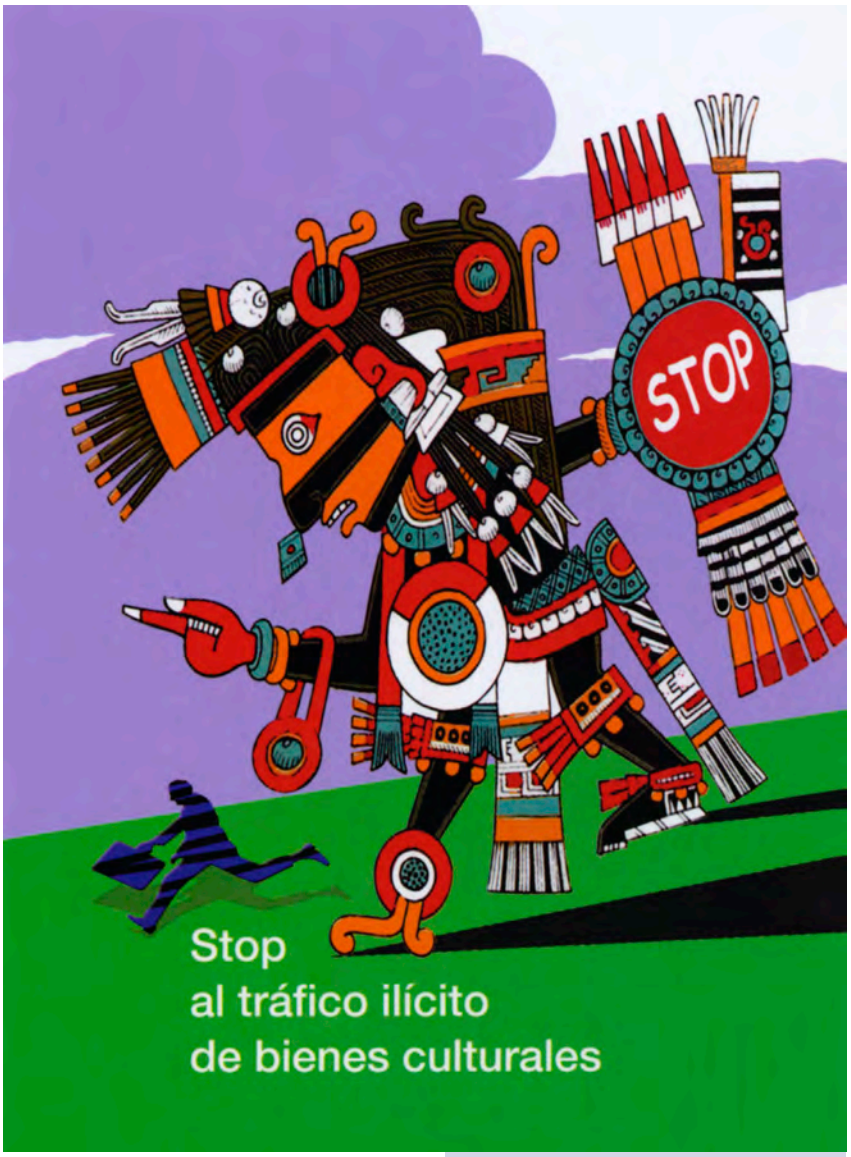
Además, aunque se posean pruebas documentadas, su interpretación puede resultar difícil. Los servicios de los Estados Unidos encargados de investigar la financiación del terrorismo señalan, por ejemplo, que el 15 de mayo de 2015, cuando las fuerzas especiales estadounidenses destacadas en Siria asaltaron el cuartel general de Abu Sayyaf –jefe del Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL) para las operaciones de contrabando de petróleo, gas, minerales y antigüedades– encontraron recibos relacionados con el tráfico de bienes culturales. Esos documentos mostraban que el EIIL había percibido en la provincia de Deir ez Zor 265.000 dólares en cuatro meses por concepto del "khum" (gravamen tradicional de 1/5 sobre botines de guerra). Esto correspondería a ventas de antigüedades por un valor total de 1,32 millones de dólares, lo que significa que el volumen anual de negocios del tráfico ilícito de bienes culturales asciende tan sólo en esa provincia a unos cuatro millones de dólares, de los cuales 800.000 van a parar a las arcas del EIIL.

Este ejemplo es la punta del iceberg. En efecto, la disponibilidad de antigüedades robadas y otras fuentes ilícitas de ingresos, así como las posibilidades de comercializarlas, son específicas de esa región concreta, e ignoramos por completo a qué personas, materiales y actividades benefician las ganancias. No obstante, cabe señalar que en cualquier economía, lícita o ilícita, toda ganancia es una fuente de financiación para el que cobra los impuestos.

Desmantelar las redes

Según la Oficina de Interpol en el Líbano, desde el comienzo de la guerra el tránsito de antigüedades sirias por el territorio libanés ha aumentado exponencialmente y está controlado por la delincuencia organizada. Pese a sus propios desafíos en materia de gobernanza y seguridad, el Líbano desarticula bandas de traficantes sin parar. Tan solo en 2016 se desmantelaron seis. Si otros países de tránsito y destino del tráfico se tomaran igualmente en serio la lucha contra esta plaga, se habrían desmantelado muchas más redes de comercio ilícito de antigüedades.

En otros países se han cosechado éxitos parecidos que ponen de manifiesto la amplitud de las estructuras del tráfico de antigüedades procedentes de zonas de conflicto. En Alemania, la policía detuvo a una banda que entre 2011 y 2014 robó objetos culturales para apoyar al EIIL y a los grupos rebeldes sirios Ahrar Al Cham y Jund Al Cham. Y en España, la Guardia Civil acabó en 2014 con un tráfico de antigüedades egipcias que financiaba al yihadismo.



© Raúl O. Pane

Póster participante en el Concurso de carteles contra el tráfico ilícito de bienes culturales organizado por la Oficina de la UNESCO en Montevideo (Uruguay) en 2013.

También hay fracasos notorios, por desgracia. Según una investigación aún en curso revelada por la revista *Paris Match Belgique* el 27 de octubre de 2016, Jalid El Bakraui, autor del atentado suicida del 22 de marzo de 2016 en la estación de metro Maelbeek de Bruselas, había pedido entre 2013 y 2015 a tres compañías de seguros sendos rescates por obras de arte robadas en el Museo Van Buuren de Bélgica.

Restituciones

Pese a los desmentidos sobre su comercialización, siguen llegando al mercado antigüedades sirias e iraquíes, como lo demuestran hallazgos hechos en Bulgaria (2015), Eslovenia (2016), Francia (2016) y Hungría (2017). Los arqueólogos Mark Altaweel y David Gill denunciaron respectivamente, en julio de 2015 en el diario *The Guardian* y en abril de 2016 en *Channel 4,* que en el Reino Unido se habían interceptado y puesto en venta con publicidad antigüedades procedentes de zonas en conflicto.



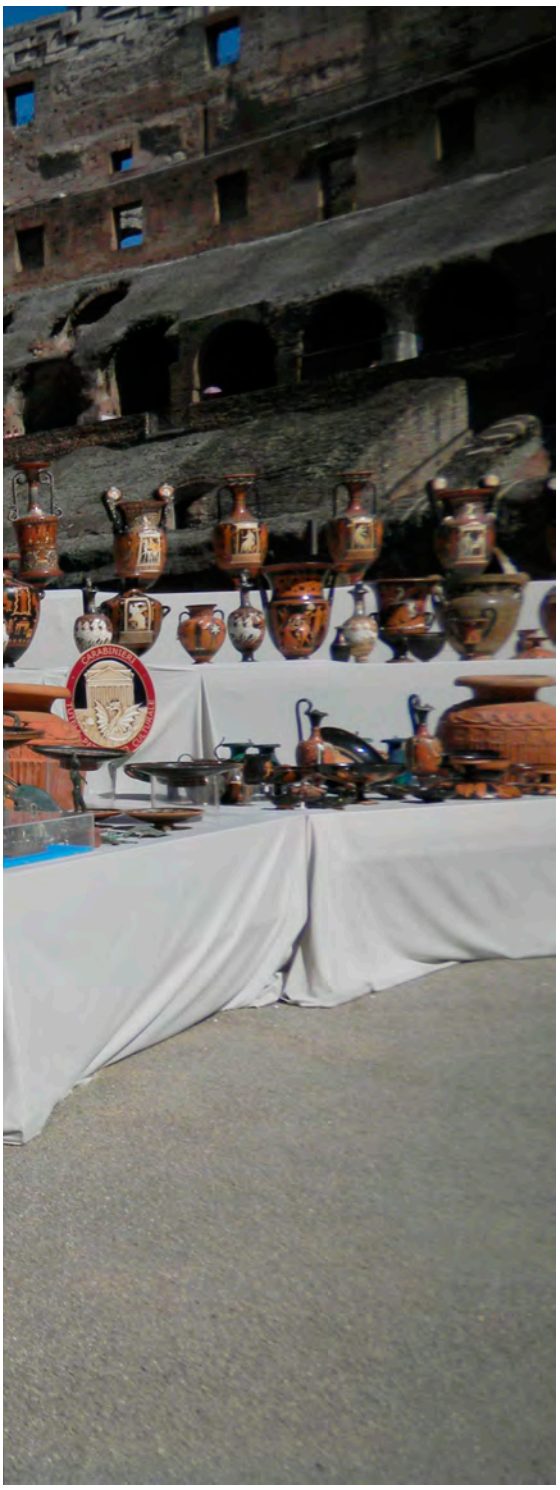
© Departamento de Carabineros para la Protección del Patrimonio Cultural

Exposición organizada en 2010 en el Coliseo de Roma para mostrar 337 obras de arte robadas y recuperadas ulteriormente por el cuerpo italiano de carabineros.

Aunque no hay constancia oficial, el Director General de Museos y Antigüedades de Siria declaró a *Al-Masdar News* en mayo de 2017 que "varias naciones europeas" habían interceptado y restituido bienes culturales robados en su país. Y en 2017 la Dirección General de Antigüedades del Líbano aseguró al *Daily Star* que entre 2012 y 2014 se habían devuelto al menos 300 bienes culturales a Siria. Entre ellos figuraban objetos saqueados en Palmira antes de que cayera en manos del EIIL, esto es, cuando los vestigios arqueológicos de esa ciudad estuvieron bajo el control sucesivo del Ejército Sirio Libre y de las autoridades de la República Árabe Siria.

Sea como fuere, desde 1990 en el caso de Iraq y desde 2011 en lo que respecta a Siria, se han decomisado en Oriente Medio y otras regiones del mundo decenas de miles de piezas auténticas, así como reproducciones, imitaciones y falsificaciones de las mismas.

Desde 2011, la mayoría de las antigüedades robadas no se han restituido a Siria.



Esto obedece probablemente a dos factores: la dificultad de atribuir a un Estado moderno la propiedad de objetos antiguos en función de su estilo; y la desaparición de las pruebas científicas y jurídicas acreditativas de la pertenencia de los objetos al país de procedencia, debido a su destrucción deliberada por parte de saqueadores, traficantes, vendedores y coleccionistas. A esto se añaden las trabas jurídicas ocasionadas por la falta de reconocimiento internacional de determinadas entidades paraestatales o la explotación política de la diplomacia cultural. Todavía hoy Iraq tiene dificultades para recuperar antigüedades robadas en los conflictos de 1990 y 2003.

Un fenómeno recurrente

Para luchar en el futuro contra el tráfico de antigüedades procedentes de zonas de conflicto, es preciso admitir que la plaga actual viene de antiguo. Lo que está ocurriendo en Siria e Iraq no es algo nuevo ni fortuito. A principios del decenio de 1990, los servicios de seguridad yugoslavos recurrían a anticuarios para "blanquear" obras de arte robadas. En Colombia, los paramilitares de extrema derecha también traficaban con objetos artísticos. En Sri Lanka, a finales de ese mismo decenio, los Tigres de Liberación de la Tierra Tamil vendían antigüedades para financiarse. En esa misma época, los saqueos, extorsiones, y tráficos ilegales perpetrados primero por yihadistas y muyahidines, y después por la Alianza del Norte y los talibanes, aún activos, destrozaron para siempre el patrimonio cultural de Afganistán. En el Líbano, las milicias saquearon y exportaron antigüedades durante la guerra civil (1975-1990).

El tráfico de antigüedades, en cuanto crimen de Estado, se remonta por lo menos a un siglo y medio. Fue practicado por la junta militar argentina para remunerar a sus sicarios, por los comunistas búlgaros para otorgarse sobresueldos y por los jemeres rojos camboyanos para financiarse con el producto de sus saqueos. En un sinfín de ocasiones las antigüedades robadas en zonas de guerra se venden en mercados locales, regionales e internacionales de todo el mundo. Unas veces, por la inexistencia de una reglamentación eficaz en los países creadores de la demanda, cuyos mercados, de hecho, han subvencionado los conflictos. Otras veces, los Estados se han convertido en cómplices del tráfico al financiar a mandatarios, aliados o grupos armados. Por último, algunos Estados han permitido y supervisado meticulosamente el mercado ilícito.

Ante evidencias semejantes, es imposible apoyar los falsos argumentos de quienes pretenden que la financiación de los conflictos armados con el tráfico de antigüedades es pura imaginación, que no desempeña ningún papel importante en esos conflictos y que puede erradicarse tomando medidas excepcionales contra determinados grupos. Sólo hay un medio para restringir el tráfico: vigilar y reglamentar el mercado de antigüedades procedentes de zonas de conflicto.

La Resolución 2199

Para responder a la violencia terrorista del EIIL, del Frente Al Nosra (FAN) y otros grupos vinculados a Al Qaeda, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó en 2015 la Resolución 2199, que pide reforzar las sanciones financieras contra esas organizaciones para limitar sus acciones violentas mediante el bloqueo de sus fuentes de financiación y gastos, en particular los ingresos generados por el saqueo, contrabando y comercio ilícito de bienes culturales.

En la Resolución 2199 se reafirman además las decisiones adoptadas por el Consejo en su Resolución 1483 de 2003, que exigía a los Estados adoptar medidas para impedir el comercio y las transferencias de propiedad de bienes culturales sustraídos ilícitamente del Iraq –desde el 6 de agosto de 1990– y de Siria –desde el 15 de marzo de 2011– a fin de facilitar su restitución en buen estado a los pueblos iraquí y sirio en el futuro.

Más tarde, en su Resolución 2253 adoptada en 2015, el Consejo pidió a los Estados que rindieran cuentas de los decomisos de objetos culturales procedentes de Iraq y Siria, así como de las diligencias judiciales incoadas contra traficantes de antigüedades que financian al EEIL, el FAN, Al Qaeda y sus aliados. Esas medidas concretas se completaron luego en la Resolución 2347 aprobada en 2017, que invita a los Estados a impedir el comercio y las transferencias de propiedad de bienes culturales desde cualquier zona donde haya estallado un conflicto (véase la pág. 7).

Varios Estados afirman haber adoptado medidas para aplicar la Resolución 2199. Chipre, por ejemplo, revisó sus procedimientos para facilitar la aplicación de la ley. Pakistán se esforzó por mejorar las capacidades de sus agentes de policía y aduanas para luchar contra el tráfico ilícito, difundiendo entre ellos la Lista Roja de bienes culturales sirios en peligro del Consejo Internacional de Museos (ICOM). Las autoridades de Canadá, Chequia, Francia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Pakistán, entre otros países, han reforzado los controles aduaneros.

Alemania realizó una importante labor legislativa y promulgó en 2016 una Ley de protección de la propiedad cultural que universaliza el deber de diligencia en las operaciones comerciales y en la conservación de documentos de las transacciones. Siguiendo el ejemplo alemán, el Consejo de Europa ha adoptado en 2017 un nuevo Convenio sobre las infracciones cometidas contra bienes culturales abierto actualmente a la firma de los Estados. Su texto colma numerosas lagunas, al penalizar la importación, adquisición y comercialización de bienes culturales producto de robos, saqueos o exportaciones ilegales. Como hasta ahora se había deplorado que se permitiera a los infractores proseguir sus actividades comerciales, este convenio contiene una disposición de gran importancia: privar a los culpables del derecho a ejercer el comercio de bienes culturales.

Sin embargo, muchos de los Estados que han "hecho algo" desde un punto de vista estrictamente técnico, en realidad sólo han reiterado su conformidad con las medidas generales ya existentes. Por eso, la UNESCO ha pedido una vez más a sus Estados Miembros que adopten un mínimo de medidas concretas, como comunicar los decomisos de objetos culturales procedentes de zonas de conflicto. La Organización también ha instado a que las disposiciones de las Resoluciones 2199 y 2253 del Consejo de Seguridad se incluyan en las legislaciones de los Estados Partes en la Convención de la UNESCO de 1970 sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, exportación y transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales.

Samuel Hardy (Reino Unido) es investigador asociado honorario del Instituto de Arqueología del *University College* de Londres. Sus trabajos se centran en el tráfico de antigüedades generado por conflictos armados y crisis que explotan en su provecho terroristas, grupos armados y regímenes represivos.



© DR

Máscara de gorgona. Robada en Argelia en 1996 en el sitio arqueológico de la antigua Hipona (actual Annaba), fue restituida por Túnez en 2014.

La UNESCO y la lucha contra el tráfico ilícito

Para sensibilizar a la opinión pública a la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales y contribuir a ella, la UNESCO organizó entre junio de 2012 y julio de 2017 cuarenta talleres centrados en la situación en Siria, Iraq, Malí, Libia y Yemen que, en total, congregaron a más mil participantes.

En los últimos cinco años, centenares de sitios culturales de todo el mundo se han visto afectados por conflictos armados. Tan sólo en la región de los Estados Árabes, 22 de los 82 sitios del Patrimonio Mundial están inscritos en la Lista del Patrimonio en Peligro.

La UNESCO participa en la protección del patrimonio cultural de Siria desde principios del estallido de la crisis de 2011. En marzo de 2014, puso en marcha el Proyecto de salvaguardia de emergencia del patrimonio cultural sirio. Con la ayuda financiera de la Unión Europea, la Organización convocó varios talleres en el marco de este proyecto, a fin de frenar el deterioro continuo del patrimonio cultural de Siria y apoyar los esfuerzos para la futura reconstrucción del país.

Esa labor se complementó en diciembre de 2017 con un taller de fortalecimiento de capacidades destinado a partes interesadas de Siria y tres países limítrofes (Jordania, Líbano y Turquía).

La UNESCO también ha afrontado desde los comienzos del conflicto de 2003 el grave problema del saqueo de sitios culturales en Iraq, llevando a cabo diversas campañas relacionadas con la vigilancia de esos lugares, la lucha contra las excavaciones arqueológicas furtivas, la evaluación de riesgos y la elaboración de planes de emergencia para los museos iraquíes.

Recientemente, la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, inauguró en la capital iraquí, Bagdad, una campaña internacional en línea con el lema "UnidosXElPatrimonio". Encabezada por la Organización, esta movilización mundial es una respuesta a los recientes ataques perpetrados contra el patrimonio y la diversidad culturales en muchos países. La campaña nos invita a todos a exaltar y celebrar los sitios, objetos y tradiciones culturales que enriquecen y embellecen nuestro mundo.

La UNESCO también ha producido para diversas regiones del mundo 13 videoclips de sensibilización en los que se invita a los turistas a verificar el origen de los objetos culturales que van a comprar antes de hacerlo.

La cultura,
pilar de las ciudades con rostro humano

Declaraciones recogidas por Lucía Iglesias Kuntz

Los alcaldes de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO ponen todo su empeño en respetar y valorar las diversas culturas existentes en sus ciudades, unir a artistas y vecinos en proyectos comunes, e impulsar el diálogo entre las distintas comunidades. En una palabra, reconocen el papel que desempeña la cultura como factor de un desarrollo urbano inclusivo y seguro. En su XI Reunión Anual, celebrada en Enghien-les-Bains (Francia) del 30 junio al 2 de julio 2017, aprobaron un nuevo Marco Estratégico para la Red e hicieron un llamamiento a todas las ciudades creativas para que intensifiquen la incorporación de la cultura en sus políticas y el intercambio de experiencias. Desde Brasil a Nueva Zelandia, los alcaldes entrevistados coincidieron en algo: la cultura propicia la convivencia.



© Eduardo Kobra / Ricardo Cohen / Shutterstock

"Todos somos uno". Así reza el título del mural más grande del mundo (3.000 m²). Realizado por el artista callejero brasileño Eduardo Kobra con motivo de los Juegos de la XXXI Olimpiada celebrados en Río de Janeiro en 2016, nos muestra cinco rostros gigantescos que simbolizan los continentes del mundo.

Zenaldo Coutinho, alcalde de Belém do Pará (Brasil) – 1.500.000 habitantes

"Belém es el primer puerto de entrada a la Amazonia y ello confiere a nuestra ciudad una vida cultural extraordinaria. La cultura permite reafirmar las identidades locales y estimula el diálogo dentro y fuera de nuestra sociedad, y también con los demás Estados brasileños y otros países. Contagia valores sociales a los habitantes y facilita una interacción intensa de los movimientos sociales y culturales con los poderes públicos. Esto es muy importante en momentos en que Brasil vive una crisis ética y económica grave que la cultura puede contribuir a solucionar".

Brandi Harless, alcaldesa de Paducah (Kentucky, EE.UU.) – 25.000 habitantes

"La cultura es fundamental para nuestra ciudad. Hace 15 años teníamos que rehabilitar un barrio abandonado. Propusimos a artistas que compraran las casas de ese barrio por un dólar simbólico, a condición de que las renovaran e instalasen sus talleres en ellas. Cincuenta aceptaron nuestra oferta. Hoy en día, Paducah cuenta con un barrio creativo que impulsa el empleo juvenil y que, en cierto modo, nos incita a todos a ser creadores también".

Marc Chassaubéné, teniente de alcalde de Saint-Étienne (Francia) – 170.000 habitantes

"Los artistas llevan a cabo una labor muy importante con los vecinos de Saint-Étienne. Por ejemplo, el artista estadounidense Jordan Seiler, creador de la aplicación "NO AD", está estudiando con la población el uso de los espacios publicitarios urbanos para difundir obras de arte. Su aplicación permite a los ciudadanos ver esas obras en grandes pantallas cuando pasan sus teléfonos o tabletas por los paneles publicitarios. Implicar a los habitantes en esta clase de proyectos contribuye a su integración. Además, el hecho que desde el alcalde hasta un niño de un barrio popular participen en un mismo proyecto es un medio ideal para infundir la idea de igualdad".

Asad Zoghaib, alcalde de Zahlé-Maalaka-Taanayel (Líbano) - 150.000 habitantes

"En el plano cultural, lo más importante en un país como el nuestro es sensibilizar al público a la presencia y el respeto del Otro. En efecto, la toma de conciencia cívica se adquiere cuando uno sabe quién es y cuáles son los derechos de los demás. A eso nos estamos dedicando, a fomentar la concienciación cívica, la transparencia y el sentido de la responsabilidad".

Dave Cull, alcalde de Dunedin (Nueva Zelandia) – 125.000 habitantes

"A los primeros habitantes de Nueva Zelandia, los maoríes, se les despojó de sus tierras. En Dunedin hemos iniciado un proceso de reconciliación que comprende, entre otras cosas, hacer que se sientan de nuevo orgullosos de su identidad.

Mi ciudad también es hoy un lugar de acogida para refugiados sirios, unos 200 hasta ahora. Porque hay una manera diferente de poner la cultura al servicio de la paz: aceptar más la diversidad, respetar las culturas ajenas y celebrar las que nos hacen ser lo que somos".

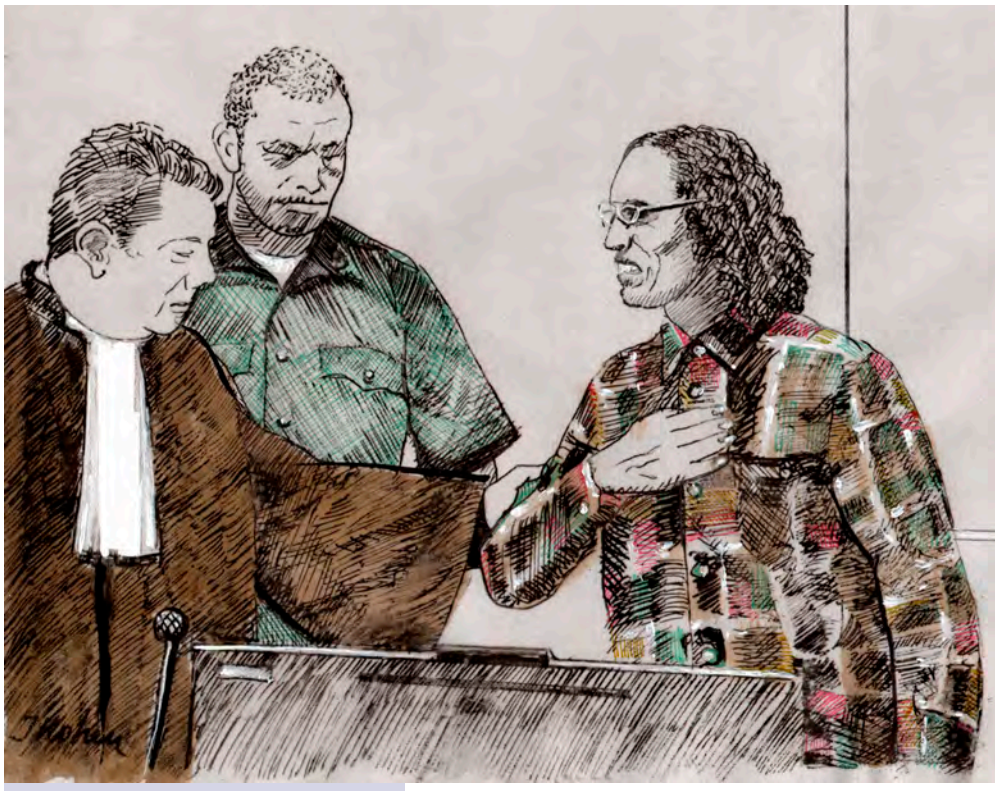
“Me declaro culpable”

Ahmad Al Faqi Al Mahdi

Entrevista realizada por Anissa Barrak

Ahmad Al Faqi Al Mahdi fue declarado culpable de un crimen de guerra por dirigir los ataques intencionales que en junio y julio de 2012 causaron la destrucción de diez monumentos religiosos e históricos de Tombuctú, Malí, sitio inscrito desde 1988 en la Lista del Patrimonio Mundial. Esta es la primera vez que la Corte Penal Internacional (CPI) recibe una denuncia –en este caso del Estado maliense– relacionada con la destrucción de monumentos culturales y que califica estos actos como crímenes de guerra. Detenido en 2015, Al Mahdi fue condenado por la CPI el 27 de septiembre de 2016 a nueve años de prisión y el 17 de agosto de 2017 a pagar 2,7 millones de euros a las víctimas en concepto de reparación.

¿Qué condujo a este maestro maliense de la tribu tuareg azawad, apreciado por los miembros de su comunidad y los habitantes de Tombuctú, donde se estableció en 2006, a actuar contra sus compatriotas y correligionarios? ¿Cómo un hombre educado e instruido en los preceptos del Islam sufí cometió un crimen contra esta misma escuela del Islam africano? ¿Qué provocó su vuelco hacia el islamismo político radical y la violencia? ¿Dónde se sitúa el punto de ruptura?



© Jean Kohen

Ahmad Al Faqih Al Mahdi y su abogado Mohamed Auini el 17 de agosto de 2017, momentos después de que la Corte Penal Internacional pronunciase su fallo sobre la reparación de los daños infligidos a las víctimas.

El Correo de la UNESCO **lo entrevistó en el centro de detención de la CPI en La Haya, Países Bajos, y conoció su trayectoria: su niñez en el desierto del norte de Malí, su deambular con su familia en los campamentos de refugiados tuareg de Mauritania y Argelia, su enrolamiento en el ejército libio, y el regreso a su país, Malí, donde, en Tombuctú, había encontrado una frágil respuesta a su búsqueda de estabilidad y reconocimiento… hasta el estallido de la rebelión en el norte del país.**

Tras haber reconocido los hechos que se le incriminaban y su responsabilidad en ellos declarándose culpable, en esta entrevista exclusiva revela, más allá de su recorrido personal, complejas realidades sociales y culturales que engendran tensiones y conflictos en el norte de Malí desde hace más de medio siglo. Un contexto en el que los movimientos independentistas radicales de obediencia islámica y el yihadismo internacional han aprovechado para infiltrarse.



© Jean Kohen

Durante su proceso ante la CPI, el 27 de septiembre de 2016, Ahmad Al Faqih Al Mahdi pidió "a todos los musulmanes del mundo que no cometan actos de este tipo porque tienen consecuencias terribles, carecen de justificación y no reportan beneficio alguno".

Usted reconoció su responsabilidad en el ataque y destrucción de nueve mausoleos y parte de la mezquita de Sidi Yahiya en Tombuctú, que usted mismo organizó y dirigió en 2012. ¿A título de qué actuó y por qué razones?

Yo era por entonces jefe de la Hesba, una de las cuatro estructuras administrativas del grupo Ansar Din, asociado con Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), que había ocupado el norte de Malí en 2012 y había establecido su cuartel general en Tombuctú en abril, después de expulsar a los combatientes del Movimiento de Liberación del Azawad (MNLA).

Correspondía pues a la Hesba, cuya misión es "promover la virtud y prevenir el vicio" combatir todos los actos que contravinieran los preceptos del Islam, según la visión de este movimiento. Los mausoleos de Tombuctú estaban considerados la encarnación de tales actos por dos motivos: en primer lugar, la manera en que los fieles practicaban la oración se consideraba impía, así como la existencia de edificios construidos por encima de las tumbas. Una vez que el comando tomó la decisión de destruir los mausoleos, se me ordenó aplicarla con las tropas que se hallaban bajo mi autoridad. La ejecuté con rigor, como siempre he hecho con cualquier labor de la que he sido responsable.

¿Quién tomó la decisión de la destrucción? ¿La aprobó usted?

Como parte de mi función, era mi deber luchar contra prácticas consideradas contrarias a los preceptos del Islam. Ayudado por mis soldados, controlaba en persona el comportamiento de la población. Iba regularmente a los mausoleos y dispensaba explicaciones y consejos. También impartía cursos en la radio local. La orden de destrucción vino de arriba, del comandante de Ansar Din, Iyad Ag Ghali, quien tomó la decisión influenciado por su entorno inmediato, en especial los consejeros de AQMI. El objetivo de estos grupos es imponer a la población su ideología, derivada de la doctrina wahabita. La estrategia de Al Qaeda es perpetrar acciones espectaculares para ganar nuevos adeptos y dar pruebas de su celo y eficacia a las entidades que la apoyan.

> "Advertí que la destrucción podía causar mayores desgracias a la población… Temía lo peor."



© MINUSMA / Sophie Ravier

El mausoleo de Mohamed Mahmoud en el cementerio de los Tres Santos, destruido por extremistas en 2012 y reconstruido por la UNESCO.

En la sesión de concertación que culminó en la decisión de destrucción, expresé abiertamente que tal acción era inapropiada, ya que podría generar más daños que beneficios. Recordé la norma de la *charía* según la cual no puede suprimirse ningún vicio si su supresión produce otro igual o mayor. Advertí que la destrucción podía causar mayores desgracias a la población; en particular pensaba que podía incitar a los habitantes al odio y a la violencia de unos contra otros. Imaginé que los grupos armados dispararían contra la gente. Temía lo peor.

Estaba convencido de que la destrucción de los mausoleos no tenía fundamento jurídico desde el punto de vista de la ley islámica. Es cierto que una fetua admitida por todas las escuelas del Islam establece que las tumbas no deben elevarse más de un *chibr* (unos 10 cm.) por encima del suelo. Pero esta fetua concierne a las nuevas sepulturas y no a las ya existentes. Yo era partidario de dejar los mausoleos como estaban.

La mayoría de la población de Tombuctú se vio obligada a contemporizar con estos grupos para sobrevivir. Y yo fui más diligente que los demás.

A la hora de perpetrar la destrucción, ¿tuvo dudas? ¿Qué pensó en esos momentos?

Me consideraba un eslabón en la cadena administrativa y sentía que las consecuencias recaerían en quienes habían tomado la decisión y dado las órdenes. Sabía muy bien que si yo no las cumplía me expulsarían. Yo no recibía ningún salario, pero el grupo sufragaba todas las necesidades de mi familia.

Sin embargo, era consciente de lo que sentía la población. Conocía el carácter histórico y sagrado de esos lugares. Como el resto de los habitantes de Tombuctú también yo iba a los mausoleos, pero de una manera que me es particular. Considero generalmente un deber visitar los cementerios, sin importar si las tumbas son ordinarias o están coronadas por un mausoleo, pues a mis ojos todos los muertos son iguales. Conozco la historia de la mayoría de los santos que dieron nombre a los mausoleos porque he leído sus manuscritos. Son sabios y hombres de bien cuyas bendiciones transcienden el lugar donde se encuentran incluso después de muertos. Mahoma recomendó agrupar las sepulturas en cementerios y no abandonar a los muertos en la soledad y el desamparo.

Queda la cuestión de las súplicas. Rechazo la idea de pedir a un muerto que interceda ante Dios en mi favor. En este sentido circulaban muchos rumores: algunos decían que las tumbas de estos mausoleos estaban vacías, mientras que otros afirmaban que Hassan y Hussein, los nietos del Profeta, están enterrados allí, lo cual es totalmente falso. Estaba convencido de que estos mausoleos se habían construido para abusar de la ingenuidad de la gente. Por lo tanto, aunque sabía que la destrucción de los mausoleos no tenía base legal desde el punto de vista de la *charía,* no vi ningún inconveniente en poner fin a tales fábulas y destruir tales edificios. Por el contrario, me opuse tajantemente a cualquier intervención dentro de la mezquita.

> “La *charía* no exige a los fieles que se queden anclados en normas fijadas en la antigüedad, ni que las apliquen al pie de la letra en otro lugar y otro momento histórico.”

¿Cómo adquirió estos conocimientos de teología musulmana que lo capacitan para interpretar textos y situaciones?

Mi camino ha sido ecléctico. En mi niñez estudié en las escuelas coránicas de mi región, Aguni, en las cercanías de Tombuctú. Mi padre me enseñó doctrina malikita sufí y luego progresé leyendo libros que me procuraron los jeques. A los 12 años conocía el Corán y la exégesis y tenía un nivel que me habilitaba para convertirme en imam.

A partir de 1993, mientras deambulaba con mi familia entre los campamentos de refugiados tuareg en Mauritania, nuestro exilio en Libia y Argelia y algunos retornos a Malí, leí todos los libros que pude conseguir, y luché mucho por obtener un título reconocido por el Estado y así encontrar un empleo estable. Mi ambición era convertirme en maestro. Durante nuestro exilio en Libia, entre 1996 y 2001, después de la disminución de las tensiones étnicas y la disolución de los movimientos armados tuareg, estudié y obtuve el certificado de estudios primarios, pero bajo un nombre falso, porque no tenía ningún documento de identidad y no estaba inscrito en ningún registro oficial.

Obras de reconstrucción del mausoleo de Alfa Moya.



© UNESCO/Abdulaye Cissé



© UNESCO / Thierry Joffroy

Gracias a ese certificado y con ese nombre falso me enrolé en el ejército libio, donde serví durante cuatro años y obtuve el grado de oficial. Tenía que ganarme la vida y sustentar a mi familia, sobre todo porque mi padre había decidido quedarse en los campamentos de Mauritania. Durante todo ese tiempo nunca dejé de leer y de instruirme por mis propios medios.

Al no ver futuro en esta situación, decidí volver a Malí y en 2006 me instalé en Tombuctú, donde empecé a predicar en mezquitas. También creé una estructura educativa privada para el desarrollo de capacidades de los maestros del Corán, que dirigí durante seis años. Estuve activo en varias asociaciones juveniles religiosas y culturales que realizaban todo tipo de actividades cívicas, como la limpieza de calles, la donación de sangre… Fue un periodo de relativa estabilidad.

Pero no podía progresar debido a ese diploma que no estaba a mi nombre. Así que retomé todo desde cero y logré obtener un certificado que me permitió ingresar en el Instituto Pedagógico de Tombuctú, graduarme en psicopedagogía y ganar después unas oposiciones para trabajar en la función pública. Finalmente conseguí un puesto de director de escuela en el este de Tombuctú. Fue en 2010. Estaba allí cuando los grupos rebeldes ocuparon el norte del país en 2012.

¿En qué circunstancias se unió a los rebeldes?

Cuando las tropas rebeldes invadieron el norte de Malí, la población comenzó a huir de la región para buscar refugio en Mauritania, pues temía las exacciones del ejército maliense, que solían producirse con cada incursión de los rebeldes. Era el terror. Quería pedir mi traslado al interior del país cuando me enteré de que unos miembros de mi tribu eran víctimas de exacciones por parte de la población de Bamako. Los amenazaron y agredieron y la farmacia que tenían fue incendiada, aunque son personas que nunca vivieron en el norte del país, que nacieron y crecieron en la capital y son leales y estaban integrados en la sociedad.

Decidí abandonar el país y marcharme a Argelia, porque no veía ninguna forma de escapar al racismo intertribal. En realidad, ese racismo no era una política del Estado maliense, emanaba de la población, que consideraba intrusos venidos de los países árabes a los individuos de piel clara. Claro que es una verdad histórica que personas de los países árabes se establecieron en Malí, ¡pero eso sucedió hace 400 años! Así pues, estaba en Argelia cuando los rebeldes invadieron Tombuctú en abril de 2012. Decidí volver a mi puesto y ayudarles a administrar la región.

¿Fue ese su primer contacto con Ansar Din y Al Qaeda? ¿Por qué se sintió más cercano a ellos que al pueblo maliense?

Los rebeldes del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) fueron los primeros en ocupar la región de Tombuctú. Siempre he apoyado este movimiento en su búsqueda de una solución que haga justicia al pueblo azawadi, del que formo parte. Pero cuando llegué a Tombuctú, Ansar Din ya había expulsado a los combatientes del MNLA. Conocí a Iyad Ag Ghali, jefe de Ansar Din desde la época en que comandaba la rebelión del Azawad. Yo lo admiraba.



El mausoleo de Alfa Moya reconstruido (2016).

Días más tarde, me invitó a una reunión con los imanes de las mezquitas y los notables de la ciudad. Ag Ghali llegó acompañado por un grupo de Al Qaeda. Su discurso me impresionó y sus ideas me convencieron. De inmediato declaré mi adhesión a su movimiento. Ya conocía y estaba sensibilizado al dogma wahabita por medio de organizaciones caritativas sauditas activas en Tombuctú. Una de ellas me había invitado a La Meca en 2006 para hacer la peregrinación y en ese entonces comencé a profesar la doctrina wahabita.

Usted se disculpó ante los habitantes de Tombuctú, los ciudadanos de Malí y los descendientes de los santos enterrados en los mausoleos. ¿Cree que reconocer los hechos y arrepentirse es suficiente para obtener perdón?

Ciertamente, no. Mi arrepentimiento es una iniciativa personal que llevo en el fondo del corazón, pero sólo podré probar mi sinceridad si realizo actos de reparación cuando salga de la cárcel. La UNESCO ha reconstruido los mausoleos, lo cual es un trabajo notable. Pero restaurar la confianza requiere más tiempo que reconstruir los mausoleos. Yo perjudiqué al conjunto de la población y a todos sus miembros –peul, songhai, tuaregs y árabes. Espero que todos acepten mi mano tendida para emprender el camino de la reconciliación. Quiero redactar un escrito que pueda a la vez devolverles la dignidad y servir para proteger los mausoleos.

Cuando cumpla condena, deseo reintegrarme en la sociedad e involucrarme en el restablecimiento de la concordia nacional. La situación es aún más urgente hoy, dados los daños causados por Ansar Din y Al Qaeda y la acumulación de fracasos de la rebelión del Azawad. Sufro viendo a los refugiados acantonados en campamentos de Mauritania, Argelia, Libia o Burkina Faso. Sin reconciliación nacional, su retorno no puede contemplarse.

> “Restaurar la confianza requiere más tiempo que reconstruir los mausoleos.”

Las ideologías radicales que se sirven del Islam manipulándolo han atraído a muchos jóvenes. Usted mismo fue uno de ellos. Con lo que ha aprendido sobre esa época de su vida, ¿qué puede hacer ahora para protegerlos de estas influencias?

Mi opinión es que los países musulmanes deben gobernarse de acuerdo con los preceptos del Islam, que comporta una dimensión religiosa y una dimensión política. La *charía* define valores generales válidos para todo momento y todo lugar. Esos valores, que se desprenden de los textos sagrados del Corán y las palabras del Profeta, hacen también posible promulgar leyes adaptadas a los nuevos contextos. La *charía* no exige a los fieles que se queden anclados en normas fijadas en la antigüedad, ni que las apliquen al pie de la letra en otro lugar y otro momento histórico.

Por otro lado, para ejercer el poder político, el Islam requiere un nivel muy alto de conocimiento de la *charía.* Me entristeció y decepcionó mucho descubrir que los grupos a los que me uní no tenían ningún miembro que me superase en el entendimiento y el conocimiento de la *charía,* y eso que yo era un estudiante simple y modesto en la materia. ¿Cómo iba creer en la capacidad de estas organizaciones para fundar un Estado sólido y fuerte?

Dicho esto, lo que aconsejo a los jóvenes es centrarse en sí mismos, en su ambición, su país y su religión. La religión es una práctica individual. La fe, la confianza y la esperanza son los principales pertrechos de una juventud responsable y sana, capaz de darse cuenta de que unirse a grupos islámicos radicales no tiene ningún interés.

No es justo considerar a los jóvenes como un rebaño de seres inconscientes que necesitan que los guíen. Debo ver en ellos una riqueza humana potencialmente madura y sabia; si les expongo mi visión, podrán retener lo que les sea útil. Es así, con respeto, como intento comportarme con ellos y con todos los demás. Y me reservo también la libertad de criticarlos, a ellos y todos los demás.

Mayombo Kassongo, abogado defensor: un juicio ejemplar

Tres años después de la destrucción y saqueo perpetrados en 2012, los mausoleos de Tombuctú, alto centro espiritual de Malí y sitio del patrimonio mundial, se han reconstruido de forma idéntica. En tiempo récord, bajo el patrocinio de la UNESCO, la rehabilitación recurrió a artesanos locales, que han conservado de padres a hijos las técnicas tradicionales de albañilería por haber cumplido con la tarea de mantener los mausoleos. En cuanto a los manuscritos, parte de los cuales se quemó durante los ataques, la mayor parte de ese tesoro histórico pudo conservarse gracias a los habitantes de Tombuctú, que tuvieron el reflejo de ocultarlos en el momento de la invasión de los grupos armados.

Para el abogado Mayombo Kassongo, representante legal de las víctimas en el juicio de Ahmad Al Faqi Al Mahdi ante la Corte Penal Internacional (léase la entrevista "Me declaro culpable"), la restauración de los mausoleos "ilustró la voluntad política del Estado maliense y de la comunidad internacional de mostrar determinación y permitió restablecer la esperanza de la población". Sin embargo, precisa el letrado, la recuperación de los traumatismos "y la reparación los daños materiales padecidos requerirá más mucho tiempo".

Si para muchas de las 137 víctimas demandantes los prejuicios son principalmente de orden material, en particular para quienes vivían en estos edificios y obtenían de allí sus recursos, el daño psicológico y espiritual alcanza a todos los habitantes de Tombuctú. No todas las víctimas directas o indirectas se presentaron ante los tribunales, pero la Corte los ha tenido en cuenta en su derecho a las compensaciones, cuyo monto se eleva a 2,7 millones de euros. Dado que Al Mahdi es indigente, se ha creado un Fondo en beneficio de las víctimas que completará las compensaciones ordenadas y antes de febrero de 2018 presentará a la Corte un plan para repartirlas.

Sin embargo, a la pregunta de cómo han recibido las víctimas las disculpas de Al Mahdi y su pedido de perdón, el abogado Kassongo afirma que hasta ahora ningún querellante las ha aceptado. "La herida aún está abierta y tardará mucho tiempo en restañarse. Pedir perdón en este momento es revolver el cuchillo en la herida".

"El punto importante de este proceso ejemplar", agrega el jurista defensor de las víctimas, "es la esperanza de que pueda tener un efecto disuasorio en los jóvenes tentados con unirse a las filas de los grupos extremistas y dejarse arrastrar por la violencia. La sentencia es severa, la condena dura y el monto de las compensaciones considerable. Una verdadera lección".

A. B.



© Jean Kohen

Según el abogado Mayombo Kassongo, representante legal de las víctimas, el proceso de Al Faqih Al Mahdi en la Corte Penal Internacional fue ejemplar.

“Algunos eligieron el fusil, yo la cámara”

Deeyah Khan



© Fuuse

Deeyah Khan manos a la obra.

Entrevista realizada por Jasmina Šopova

Nacida en Noruega de madre afgana y padre pakistaní, la realizadora y productora musical Deeyah Khan creció entre diferentes culturas, hecho que agudizó su conciencia artística. En un combate valiente contra el extremismo empuña las armas del arte y la cultura y se esfuerza sin desmayo por hacer escuchar el relato de quienes no tienen voz.

***¿Qué la movió a rodar su película* La Yihad, una historia de los demás?**

Yo misma provengo de una familia musulmana y me veo confrontada a las consecuencias del aumento del fundamentalismo religioso en nuestras comunidades. Desde hace mucho tiempo trato de entender por qué la violencia ha ganado poco a poco a este movimiento y por qué esa misma violencia devora a cada vez más jóvenes. No me gusta la forma en que hablamos del yihadismo: es fácil odiar a las personas que forman parte de él, pero ese odio no es particularmente productivo. En respuesta, quise hacer una película sobre los sentimientos de quienes se sienten atraídos por la yihad. Y descubrí que tenía muchos puntos en común con ellos.

Darme cuenta de que compartía un gran número de interrogantes con esas personas me dio más miedo que todo el resto. Pero en lo que nos diferenciamos es en la manera de superar nuestros problemas: ellos eligieron el fusil, yo la cámara.



© Füüse

Sabyl y Wassem en una escena de la película "La Yihad, una historia de los demás" filmada en Birmingham (Reino Unido).

> "Pensaba que luchaba por los musulmanes y por un mundo mejor, pero comprendió que no hacía otra cosa que convertirse en un nuevo opresor."

Todos los que entrevista en la película son ex yihadistas. ¿Cómo pudo contactar con ellos?

Me tomó cierto tiempo ganarme su confianza, y cerca de dos años para hacer la película, que terminé en 2015. Si finalmente confiaron en mí es porque fui paciente y les dije con honestidad qué quería hacer. Les expresé en repetidas ocasiones que no estaba de acuerdo con ellos e incluso que me horrorizaban (ya no es el caso), pero que sólo quería escucharlos, entenderlos, conocer su historia. Hubo muchas citas canceladas. Algunos se negaron a hablar o me pidieron que no los filmara. Otros trataron de hacerme perder esperanzas, pero me empeñé, porque realmente estaba muy ávida de saber.

¿Qué los impulsó a renunciar a la yihad?

Uno de los principales protagonistas se dio cuenta de que había creído en quimeras: pensaba que luchaba por los musulmanes y por un mundo mejor, pero comprendió que no hacía otra cosa que convertirse en un nuevo opresor. Otros muchos comprendieron la hipocresía y el doble rasero vehiculados por la visión del mundo que se habían fabricado para sí mismos. Otro factor de mucho peso fue que personas que consideraban enemigas comenzaron a tratarlos como seres humanos: cuando uno vuelve a conectar con su propia humanidad, todo cambia.

Dice usted que estos hombres no le gustaban, pero que ya no es el caso. ¿Qué le hizo cambiar de opinión?

Descubrí que muchos jóvenes atraídos por la yihad tenían inicialmente dotes para la creación, y al serles negado desarrollarlas hallaron en la violencia su único modo de expresión. No me esperaba que una abrumadora mayoría de los hombres con los que hablé –con o sin la cámara– me confiara que ellos hubieran querido ser raperos, pintores o poetas. Y que sus familias se lo prohibieron o la sociedad no lo aceptó. Me dolió mucho, porque habríamos podido hacer algo y no llegar a situaciones tan extremas. Todos nosotros somos responsables de cuanto sucede a estos jóvenes.

Cuando dice "nosotros" ¿se refiere a la familia, la escuela, el gobierno, la comunidad internacional…?

Pienso en cada uno de nosotros en forma individual, en nuestra forma de comportarnos con los demás en la vida cotidiana. Cuando un joven musulmán se sienta a nuestro lado en el autobús, la manera en que lo miramos y nos aferramos a nuestros bolsos no es inocente. Del mismo modo, cuando nuestros políticos o gobiernos abordan la cuestión desde un punto de vista donde prima el odio, calificando de "monstruos" a sus propios conciudadanos, se hace muy difícil comunicar con tales monstruos y darles, eventualmente, la oportunidad de comportarse como seres humanos.

En cuanto a las familias, tendrían que reconocer que traicionan a sus hijos cuando tienen expectativas incontrolables: ¡no son nada más que personas!

Para mí, la escuela, la policía, los medios de comunicación han de responsabilizarse cuando los jóvenes –hombres y mujeres– les piden ayuda, sean cuales fueren su cultura, origen social o raza. Es una cuestión de interacción entre humanos. Se trate de un artista, un militante, una feminista u otra cosa, todos tenemos el deber de intervenir.

¿Por eso creó la revista en línea* sister-hood *(herman-dad de mujeres), que también transmite eventos en directo? ¿Qué la motivó a aventurarse en la red?

Herman-dad se creó en 2007 como una aventura mediática de la sociedad civil. Es una plataforma internacional centrada en la mujer de cultura musulmana. Por todas partes se habla de las musulmanas, pero es raro que se hable directamente con ellas.

Quise llamar la atención sobre qué significa ser una muchacha que sufre o un hombre que quiere irse a combatir en Siria.

La respuesta de las mujeres fue extraordinaria, idéntica a la velocidad en que se formó esta comunidad: ahora tenemos cerca de 200 redactoras en 40 países. Me doy cuenta de cuán importante es dar la palabra a las mujeres, provengan de donde provengan. Cuando se habla de la opresión de la mujer se dice solo parte de la verdad. Tengo un gran respeto por el oficio del periodista, pero me exasperan las pseudoverdades que continuamos publicando en los medios. Se habla de los crímenes de honor, de la violencia contra las mujeres, ¡pero se olvida a la gente! Todos mis esfuerzos se centran en subir el volumen, aumentar el sonido de las voces de esas personas que están luchando para ser escuchadas.

En 2012, usted realizó un documental sobre Banaz, una joven británica kurda asesinada por su propia familia porque quería decidir sobre su propia vida. ¿Por qué esa elección?

Quería hacer una película sobre los crímenes de "honor" y pensé unir dos o tres relatos, incluyendo el de Banaz, que fue una derrota terrible para la policía británica, pues ella les había pedido protección cinco veces. En vano.

Cambié de opinión cuando me encontré con la inspectora encargada de dilucidar este asesinato. Le pregunté qué la condujo a hacer tantos esfuerzos para resolver el caso (logró que se condenara al padre y al tío de Banaz en el Reino Unido y luego fue a Iraq, donde se esforzó por lograr la extradición de dos primos involucrados en el asesinato). Y ella dijo: "Actué por amor".

No podía entender cómo podía amar a una muchacha que no conocía y que estaba muerta. "Toda persona tiene derecho a ser amada. Banaz también. Sus parientes más cercanos no la quisieron, yo sí", respondió.

Escena del rodaje de la película "Los descreídos del islam".



© Fuuse

> “El arte suprime las diferencias, abate los muros y las desigualdades que nos dividen. Para mí, el arte es un factor de igualdad.”

De inmediato pensé, “¡Esa es la película que quiero hacer!” Y así nació *Banaz: Una historia de amor*. La historia contiene todos los problemas y todas las soluciones. Y la solución es que hay que cuidar de los otros.

Háblenos de su película de 2016, Los no creyentes del Islam…

Trata sobre un movimiento de resistencia clandestino que reúne a jóvenes que decidieron abandonar el Islam. A menudo fueron el Dáesh y el terrorismo lo que los llevó a poner su fe en tela de juicio. Cuando hice la película sobre la yihad, recibí innúmeros mensajes de jóvenes de Iraq, Siria y otros países, diciéndome: “La yihad no es todo, muchos de nosotros hemos renunciado al Islam. ¿Por qué no habla de nosotros? ¿Es porque no usamos la violencia?”.

Me informé y fue un shock: descubrí que en Pakistán existen de cuatro a 15 millones de no creyentes y entre 1,4 y seis millones en Arabia Saudita. Algunos gobiernos han creado ministerios para luchar contra el ateísmo. En muchos países islámicos, es un delito no creer y proclamarlo. Hay personas encarceladas e incluso ejecutadas por ello.

Así que decidí dedicar una película a este fenómeno, en gran medida ignorado.

¿Por qué eligió el cine para tratar estas cuestiones?

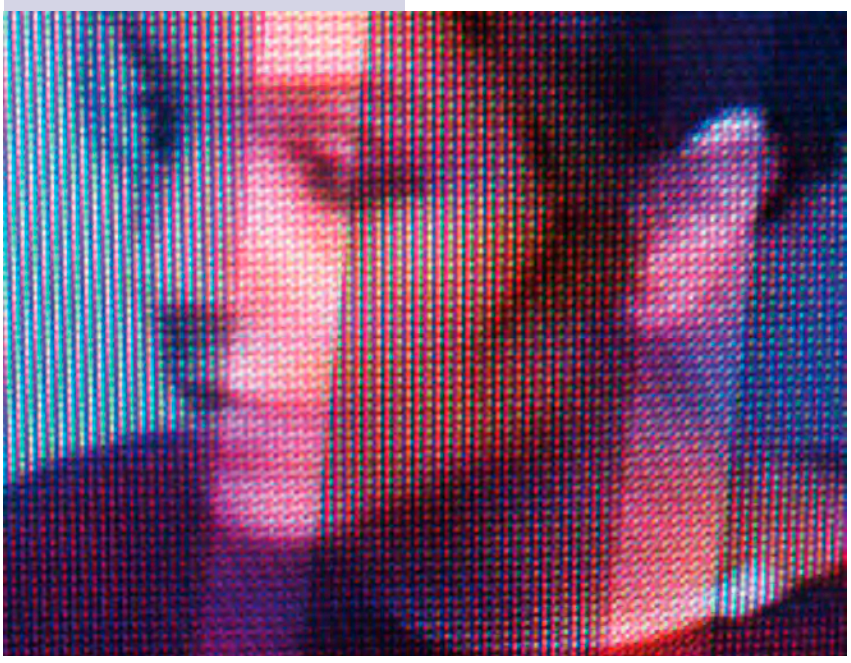
Si queremos involucrar a la gente, tenemos que lograr que sientan algo. Es lo que hace el cine, y es lo que hace el arte. No sólo se dirigen al intelecto, sino también a nuestra fibra sensible. Y es lo que tienen de tan único y valioso todas las formas de arte.

El arte suprime las diferencias, abate los muros y las desigualdades que nos dividen. Para mí, el arte es un factor de igualdad. Para comprender su poder, es suficiente ver cómo los tiranos, dictadores y agresores tratan al arte y los artistas. Después de las mujeres, las primeras víctimas de los opresores suelen ser los artistas.

Y para mañana, ¿cuáles son sus planes como Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO?

Espero no sólo promover el trabajo de artistas sino también, y sobre todo, hablar del precio que tienen que pagar en muchas partes del mundo. Hay artistas –algunos amigos míos– que son perseguidos, maltratados, encarcelados. Debemos protegerlos. Voy a usar todo mi corazón para apoyar a esas voces marginadas y continuar relatando sus historias.

Protagonista del documental “Banaz: Una historia de amor”, asesinada en nombre del “honor familiar”.



© Fuuse

Deeyah Khan, nombrada en 2016 primera Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO para la libertad artística y la creatividad, es una documentalista galardonada con un Emmy y un premio Peabody, y fundadora de Fuuse, una empresa de comunicación y realización artística independiente que pone de relieve las historias de mujeres, minorías e hijos de inmigrantes. También lanzó la revista digital *sister-hood* que da la palabra a musulmanes de todos los sectores.

Después de haber dejado de lado una brillante carrera de cantante para combatir el extremismo y los prejuicios por vía de los medios, Deeyah Khan continúa escribiendo y produciendo canciones. Ha recibido numerosos premios, incluyendo la medalla Ossietzky, el premio de Derechos Humanos de la Universidad de Oslo y el Peer Gynt del Parlamento de Noruega.

Romper el ciclo de la venganza



© GAC

Apretón de manos entre jóvenes camboyanos y congoleños durante la representación del espectáculo "See you Yesterday" en el campamento de refugiados de Kigeme (Rwanda).

Marie Angelique Ingabire

Usando el teatro como catalizador para el diálogo, la organización Global Arts Corps alienta a las poblaciones que salen de un conflicto a explorar su pasado doloroso para construirse un porvenir. Con su apoyo, jóvenes actores camboyanos actuaron en Rwanda frente a personas que habían vivido experiencias traumáticas similares. Encuentros fructíferos basados en la comprensión y la empatía.

En julio de 2016, 19 jóvenes artistas camboyanos viajaron a Rwanda para participar en el Festival artístico *Ubumuntu*. El estreno mundial de su espectáculo "See You Yesterday", mezcla única de teatro, danza y circo, tuvo lugar en un anfiteatro ubicado en el Memorial del Genocidio en Kigali. Los camboyanos, supervivientes de segunda generación del genocidio de los jemeres rojos (1975-1979), tuvieron la oportunidad incomparable de interactuar con un público que también había sobrevivido a un genocidio, el de Rwanda.

El festival reunió a compañías de dieciocho países diferentes, todos ellos con conflictos violentos recientes. En Rwanda, donde murieron un millón de personas durante el genocidio de 1994, el concepto de humanidad está tan fragilizado que restaurar la esperanza requiere aún enormes esfuerzos.

El grupo camboyano actuó bajo los auspicios de Global Arts Corps (GAC), una comunidad internacional de artistas profesionales que utilizan el poder transformador del teatro para reunir a personas de diferentes regiones que salen de conflictos.

"En los ensayos, los actores comienzan a descubrir la historia de personas que aprendieron a tener miedo, a despreciar o a odiar y luego crean juntos una historia única, justa y aceptada por todos que ilustra sus verdades múltiples", explica Michael Lessac, cofundador y director artístico del GAC.

Este último, reputada personalidad del teatro y el cine estadounidenses, es el creador y director de la recompensada obra de teatro internacional *Truth in Translation*, que cuenta la historia de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Coproducida por la compañía sudafricana *Market Theatre*, se ha representado en 26 ciudades de 11 países y fue el origen del Global Arts Corps, que Lessac fundó en 2009 con su esposa, Jacqueline Bertrand.

Global Arts Corps, cuyos espectáculos han viajado desde Rwanda a Kosovo y de Camboya a Irlanda del Norte, espera que los espectadores, todos con historias muy diferentes, puedan reconocerse en las experiencias de otras personas.



© GAC

Este muchachito camboyano contempla intrigado el ensayo del espectáculo "See you Yesterday", al mismo tiempo que Michael Lessac, director artístico de la compañía "Global Arts Corps" (GAC).

Los jóvenes camboyanos, algunos de ellos chicos de la calle, aprendieron acrobacia con *Phare Ponleu Selpak,* [La luz de las artes], una asociación creada en 1992 en la ciudad de Battambang. Sus fundadores utilizan sus talentos circenses para ayudar a niños de sus comunidades a superar los problemas asociados con el cruel pasado de sus padres.

La empatía cicatriza heridas

Esta reunión de personas de países afectados por dos genocidios muy diferentes permitió a los participantes darse cuenta de que no estaban solos y no tenían por qué avergonzarse. Un muchacho explicó que se vio obligado a golpear a un prisionero cuando todavía estaba en el Congo. La escena había sido interpretada previamente por los actores. Otros asistentes brindaron también testimonios interesantes.

Hasta la fecha, el GAC ha llegado a una audiencia de más de 100.000 personas de 17 países y cuatro continentes. Asimismo, ha llevado a cabo talleres de reconciliación para 15.000 personas de zonas afectadas por conflictos.

Mediante asociaciones con organizaciones no gubernamentales y la formación de activistas, educadores y artistas locales, el GAC quiere que su trabajo prosiga después de su partida. Todo se filma, ya se trate de los ensayos de cada espectáculo o de los diálogos que en ellos se suscitan. El objetivo es crear numerosos archivos pedagógicos que complementen la labor del grupo de actores, formados para colaborar con personas que salen de conflictos violentos.

Usar el teatro profesional para apoyar las iniciativas de reconciliación "al principio no fue nada fácil", recuerda Michael Lessac. "Algunos jóvenes no querían hablar del ayer, pero utilizaron sus extraordinarias aptitudes físicas para transportarse creativamente al pasado tratando de entender lo que sus mayores habían experimentado durante el genocidio".

Tras el festival, la tropa camboyana viajó al sur de Rwanda para actuar en el campamento de Kigeme, hogar de 20.000 refugiados de la República Democrática del Congo, devastada por 20 años de guerra civil y de hambruna. En un escenario improvisado dentro de un gran campamento, los camboyanos actuaron sucesivamente a lo largo de tres días ante una audiencia cada vez más numerosa. Además, después de cada espectáculo el GAC animó talleres para jóvenes refugiados.



© Jeff Barbee

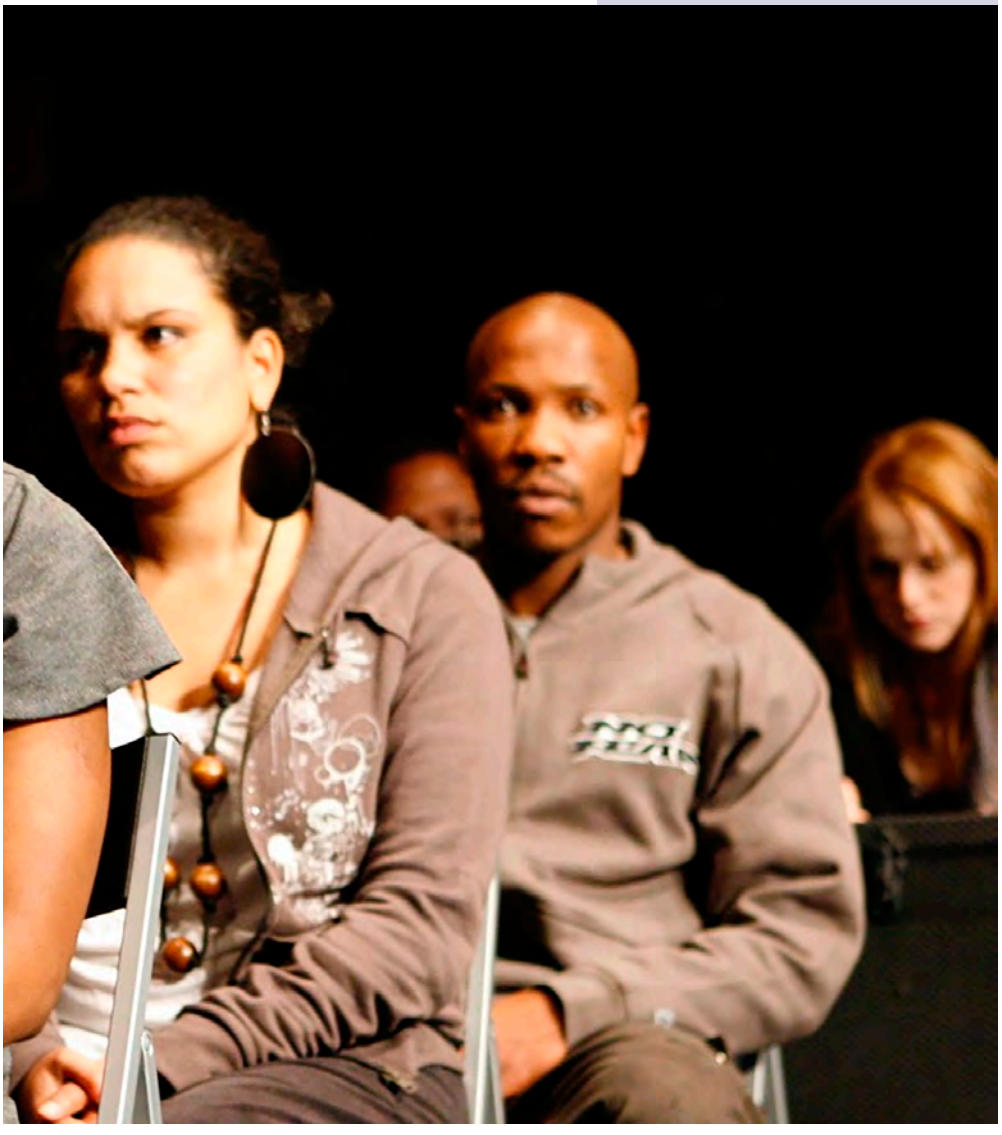
La reacción de Khuon Det, cofundador de la compañía de circo de Camboya, que ahora trabaja con el GAC, también fue conmovedora. Ver a los niños congoleños dar una entusiasta acogida al grupo de Camboya le recordó su propia infancia en un campo de refugiados en la frontera tailandesa después de la caída del régimen de los jemeres rojos. "Éramos en verdad muy pero muy felices cuando veíamos gente de fuera ... de ahí mi gran alegría y emoción", afirmó.

"Hablar de nuestro pasado, por muy sombrío que sea, nos ayuda a cicatrizar heridas. También es la mejor manera de ayudar a las generaciones futuras a que aprendan de los errores del pasado para evitar que todo esto vuelva a suceder", dice Innocent Munyeshuri, joven actor rwandés que narró el espectáculo camboyano en kinyarwanda, idioma local también hablado por los congoleños.

Al explorar diferentes identidades, el GAC espera generar empatía entre sus actores. "Hay que ser capaz de demostrar empatía adoptando el punto de vista de los otros tanto como el propio, de lo contrario se ignora de dónde se viene y no se entiende a la gente que nos rodea", subraya Michael Lessac.

Los actores, que crecieron en sociedades que emergen de conflictos, son los primeros que se benefician con el trabajo del GAC. Arben Bajraktaraj, actor e instructor albanés del GAC, explica cómo la empatía les ayuda a encontrar seguridad interior: "Lo vemos como un descubrimiento, como lo más importante de nuestro proceso creativo. Debemos dejar de lado los prejuicios para descubrir la imagen real y cambiar nuestra manera de ver el mundo. Para lograrlo hay que abandonarse por completo".

Escena de la obra teatral "Truth in Translation", en la que se relata la historia de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica.



Mitad circo, mitad teatro

El GAC planea reunir a personas con historias de vida similares para hacerlas participar en una gran producción, mitad circo, mitad teatro. Los comediantes remontarán el tiempo para descubrir de dónde provienen sus prejuicios y su cólera cultural y así crear un relato que integre las verdades de todos los bandos. Michael Lessac explica que esta iniciativa permitirá sentar las bases para una sólida reconciliación.

Estos proyectos se proponen también involucrar a miembros de las comunidades de refugiados, cada vez más numerosas en Alemania y Francia. En Colombia, atraerán a ex rebeldes que se reinsertan en la sociedad tras muchos años en la selva. También participarán jóvenes actores y músicos de Flint, Michigan (Estados Unidos). En Medio Oriente y Argentina, el GAC destacará la labor pasada y presente de los movimientos de mujeres por la paz y la identidad.

"No pretendemos cambiar el mundo", admite Lessac. "Pero trabajando con los jóvenes y dotándolos de medios para entender su situación de posconflicto a través de los ensayos, podemos allanar el camino para llegar a una comunicación profunda y forjar vínculos entre jóvenes de culturas y conflictos diferentes del mundo entero. Esperamos poder ayudarles a romper el ciclo de la venganza que continúa corroyéndolos hasta hoy".

Marie Angelique Ingabire es una periodista rwandesa radicada en París. Trabajó para la televisión pública de su país, donde presentó, organizó y produjo programas políticos y educativos. Dirige talleres sobre la libertad de expresión en escuelas francesas.

Soy Magdalena,
de Sudán del Sur



© WPDI

Magdalena Nandege, militante de la Red de la Red de Jóvenes Defensores de la Paz, un programa de la Iniciativa Paz y Desarrollo Forest Whitaker (WPDI) que se está llevando a cabo en Sudán del Sur.

Magdalena Nandege

El itinerario vital de Magdalena, una joven de Sudán del Sur activista de la Red de Jóvenes Defensores de la Paz, el programa emblemático de la Iniciativa Paz y Desarrollo Forest Withaker, ilustra la fuerza que tiene la cultura para construir comunidades pacíficas y productivas en sociedades traumatizadas por conflictos armados. Su testimonio.

Me llamo Magdalena Nandege. Tengo 23 años y soy de Sudán del Sur. Nací en el pueblo de Homiri, perteneciente al distrito de Budi, que tiene unos 150.000 habitantes. Viven en su mayoría de la agricultura y la ganadería, como mi madre. El distrito tiene dos colegios de secundaria y 11 escuelas primarias. Todos los edificios escolares carecen de electricidad. El 85% de la población es analfabeta.

Estoy estudiando para ser comadrona en el Instituto de Profesiones Sanitarias de Torit, capital del estado de Imotong. En primer año de carrera estábamos matriculadas 37 estudiantes, pero ahora sólo quedamos 24. Las otras dejaron los estudios por la inseguridad, la pobreza y la escasez de medios de transporte. Yo quiero ser comadrona porque creo que es muy importante ocuparse de las mujeres y dispensarles cuidados.

Las mujeres son los seres más vulnerables del mundo porque dan la vida. Lo sé por experiencia propia. En 2014, estaba a punto de dar a luz y me encontré completamente sola porque había una huelga de enfermeras y comadronas que reclamaban salarios impagados.

Tuve la suerte de que unas comadronas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) pudieron socorrerme. Ese día comprendí lo necesario que es ayudar a las mujeres de mi país a luchar contra la mortalidad materna.

Esta toma de conciencia también me impulsó a participar en la Red de Jóvenes Defensores de la Paz (YPN), un programa apadrinado por la Iniciativa Paz y Desarrollo Forest Whitaker (WPDI). Me apunté a la Red en 2014, nada más oír hablar de ella en la Unión de Jóvenes del Estado de Imotong, en la que me encargaba de la sección "Igualdad de género y sociedad".

Gracias al programa de formación de la Red logré imbuirme del espíritu de lucha por la paz y difundirlo entre los jóvenes de mi comunidad. Para llegar a ese resultado y alcanzar el objetivo final la violencia y promover la paz y el desarrollo, el programa recurre a medios muy diversos: técnicas de gestión de conflictos y mediación; tecnologías de la información y comunicación; meditación; y adquisición de un espíritu emprendedor. Al cabo de las 250 horas lectivas del programa, la WPDI me acreditó como formadora de formadores para que a mi vez formara a otros jóvenes y organizase actividades en comunidades apartadas.

Las actividades consisten en impulsar los procesos de paz y crear empresas locales que presten servicios a las comunidades y creen empleos para los jóvenes.

El programa llevado a cabo en Ecuatoria Oriental agrupa a 18 formadores de formadores y 156 jóvenes de 16 a 35 años de las "payams" (comunidades locales). Todos saben leer y escribir, algo importante porque el programa prevé que los participantes nos comuniquemos a través de las redes sociales para ayudarnos mutuamente a resolver conflictos y administrar nuestras respectivas pequeñas empresas.

El programa me dio suficiente confianza en mí misma para atreverme a utilizar mi talento artístico al servicio de una causa justa. El teatro y la narración de cuentos son medios esenciales para difundir mensajes. Para promover la paz, tengo que formar a algunas personas y dialogar con las comunidades. Me he percatado de que, cuando los problemas parecen insuperables, el arte puede ayudar a resolverlos si utilizamos un lenguaje que la gente entienda, porque el arte permite distinguir entre el bien y el mal.

Hace poco, realicé con un grupo de amigos y colegas de la Red un cortometraje sobre la violencia ejercida contra las mujeres. Como no teníamos dinero para comprar una cámara, filmamos con una tableta prestada. Inspirado en hechos reales, el filme se grabó en inglés, aunque los actores se expresaron en sus propias lenguas vernáculas: toposa, árabe estándar y árabe de Yuba. Ningún actor era profesional. Organizamos una reunión con los mayores y los jóvenes de la comunidad para saber si querían actuar como personajes que iban reunirse para hallar una solución contra un matrimonio precoz y forzado. Su aceptación fue para mí uno de los momentos más felices del rodaje.

La película se basa en la historia real de una adolescente a la que su familia quiso casar a la fuerza, aunque le permitió exponer por qué se negaba al matrimonio ante un consejo formado por su familia y el resto de la comunidad. La muchacha logró convencerles de que una joven tiene derecho a escoger pareja libremente y decidir sobre su vida.

Enviamos la película por medio de *Bluetooth* a los teléfonos móviles de muchos jóvenes y lo proyectamos como parte del programa de actividades de la WPDI.

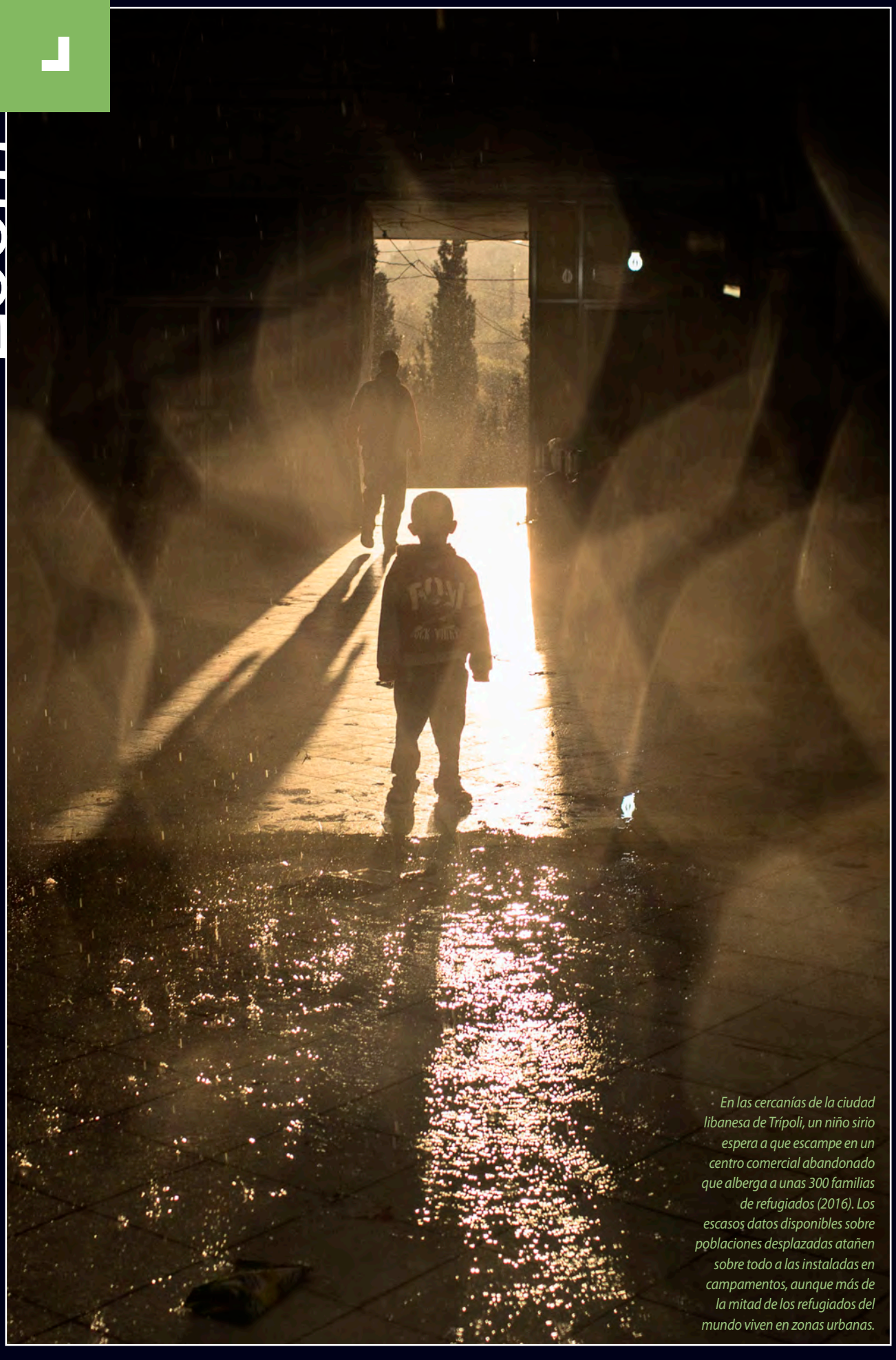
Todavía no lo hemos presentado en las escuelas, pero recibió una acogida muy favorable en una proyección que hicimos en un curso de formación para jóvenes de nuestra comunidad. Los cursillistas reconocieron la necesidad de impulsar la educación de las niñas y de luchar contra los matrimonios precoces y forzosos. Espero poder presentar el filme a públicos más numerosos y variados y poder hacer más películas de este tipo con más medios materiales.

Gracias a mis estudios y a la formación que he podido adquirir gracias a la WPDI, la UNESCO y ONU Mujeres, me siento en mejores condiciones para coadyuvar a la construcción de la paz, utilizar técnicas de gestión de conflictos y mediación y luchar contra la violencia sexista. He aprendido mucho sobre paz y derechos humanos, pero para llegar al fondo del alma de la gente tengo que transmitírselo con el lenguaje que usa en su hogar. Creo que en Sudán del Sur el arte puede hacer por la paz mucho más que los discursos. Puede aportar a sus habitantes modelos de conducta positivos con los que se sientan identificados y les induzcan a abrazar y aplicar los principios de la paz y el desarrollo sostenible. Sudán del Sur necesita más arte.

Magdalena Nandege con jóvenes que participan en un proyecto de desarrollo agrícola beneficioso para sus comunidades.



© WPDI



En las cercanías de la ciudad libanesa de Trípoli, un niño sirio espera a que escampe en un centro comercial abandonado que alberga a unas 300 familias de refugiados (2016). Los escasos datos disponibles sobre poblaciones desplazadas atañen sobre todo a las instaladas en campamentos, aunque más de la mitad de los refugiados del mundo viven en zonas urbanas.

La educación rehén de la guerra

Texto: Katerina Markelova

Fotos: Diego Ibarra Sánchez /MeMo



Estigmas de la guerra: el aula de una escuela vista a través de una pared tiroteada (Hasaké, Siria, 13 de abril de 2016).

"El tiempo, esa bomba de relojería que se para en el exilio y se incrusta en las páginas de las agendas de los escolares". Así expresa el fotoperiodista español Diego Ibarra Sánchez, un pensamiento que le atormenta desde hace tiempo: las guerras están borrando el futuro de una generación entera de niños.

En efecto, según datos de la UNESCO, solamente la mitad de los niños y un cuarto de los adolescentes refugiados están escolarizados y en las regiones en conflicto hay más de 28 millones de niños no escolarizados.

Muy a menudo, los impactos de la guerra en los sistemas educativos quedan fuera del objetivo de las cámaras de los corresponsales de guerra. Maestros asesinados, escuelas devastadas o convertidas en puestos militares, traumas psicológicos profundos…Resultado: millones de niños sin acceso a la educación. Lo que Diego desea mostrarnos, trascendiendo el sensacionalismo de las imágenes de los combates, es la destrucción del futuro de una "generación perdida".

Sensibilizado desde pequeño a los problemas de la educación por ser hijo de una profesora, Diego se fue al Pakistán en 2009 cuando tenía 27 años. Este país era entonces víctima de una campaña de violencia desatada por los talibanes contra el sistema educativo. Fue entonces cuando inició su proyecto de reportajes gráficos "La educación secuestrada" ("Hijacked Education") del que presentamos algunas muestras.

En 2014 dejó el Pakistán para ir al Líbano, donde vive todavía con su mujer y un hijo de dos años. Ha proseguido sus trabajos sobre la educación en tiempos de guerra desplazándose a Siria, Iraq y Colombia.

"Por desgracia, el capítulo de la educación secuestrada por la guerra no se ha cerrado todavía. Sigue existiendo de manera palpable, por eso mi proyecto debe seguir adelante", nos dice Diego. "Consumimos miles de imágenes –añade– sin pararnos un instante a asimilarlas. Pasamos de una realidad a otra casi sin detenernos. Nos hemos convertido en 'turistas' del sufrimiento del prójimo". La fuerza de su obra fotográfica nos compele a todos –como "turistas apresurados" que somos– a pararnos a meditar cómo aportar nuestro grano de arena a la desactivación de esa "bomba de relojería", que amenaza a tantos niños en tantos lugares.



Niños refugiados entusiasmados con el espectáculo ofrecido en una escuela libanesa por la asociación "Payasos sin Fronteras" (diciembre de 2014). La mitad de los refugiados del mundo son niños y la mayoría viven en países en desarrollo, donde muchas escuelas educan a duras penas a los alumnos de las comunidades locales.





Organizado por UNICEF y Cáritas en la región libanesa de Becá, un servicio de autobuses permite a los niños sirios refugiados acudir a la escuela con asiduidad (marzo de 2017).



Centenares de libros de texto quemados por el EIIL en una escuela de Al Shaddadi (Siria) en abril de 2016. Dos de los lugares más peligrosos de este país son actualmente las escuelas y los hospitales, pese a que están protegidos por la Convención de La Haya de 1907 relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre.





Una niña siria desplazada juega en el refugio improvisado de un campamento informal creado en las afueras de la ciudad libanesa de Zahlé (16 de diciembre de 2016). Las cifras actuales de desplazados son las más altas de la historia. Tan sólo en 2015, 65,3 millones de personas se vieron forzadas a dejar sus hogares.
El 53% de los refugiados son sirios, somalíes y afganos.



Entrada principal de una escuela masculina de Pakistán, que fue tapiada después de la explosión de una bomba en abril de 2013. Hasta la fecha 69 países han suscrito la Declaración sobre Escuelas Seguras, una iniciativa de la Coalición Mundial para proteger la educación de ataques a la que pertenece la UNESCO como miembro fundador.



Muchachos pakistaníes estudian apoyados en la pared de una escuela destruida por los talibanes en 2013. "En situaciones de conflicto, las escuelas, los docentes y los alumnos no son víctimas de daños colaterales, sino blanco deliberado de los ataques", según Irina Bokova, Directora General de la UNESCO.





Vestigios de un encerado en el aula de una escuela destruida en el distrito de Swabi (Pakistán) en 2012. La fotografía data de 2013. Según la UNESCO, la utilización militar de las escuelas e instituciones educativas es constante en la mayoría de los países afectados por conflictos bélicos.



Retrato de un muchacho sirio refugiado (Líbano, julio de 2017). En Siria hay casi tres millones de niños que nunca han vivido en situación de paz y padecen traumas psicosociales.



Dibujo de Kitty Crowther, escritora e ilustradora anglo-sueca de literatura juvenil residente en Bélgica. La imagen se utilizó para el cartel del Día de Solidaridad con las personas exiliadas, organizado en Molenbeek-Bruselas el 10 de mayo de 2017 bajo el lema: "Bienvenidos, son maravillosos".

© Kitty Crowther

La filosofía
frente a los tribalismos



© EvazéSir del Colectivo Artístico "No rules corp"

"Tribulaciones", instalación efímera presentada en el espacio "Réserve Malakoff" (Francia) por Sir, artista grafitero y plantillero, y Evazé-Nam, pintora "desgarradora de carteles". Esta obra interpela al espectador sobre los conceptos de "migración" y "frontera".

Souleymane Bachir Diagne

La "crisis migratoria" es reveladora de repliegues tribalistas que han dado lugar a lo que el filósofo Souleymane Bachir Diagne llama "crisis de la idea de humanidad". Recorrido filosófico de la actualidad de la mano del pensamiento de Henri Bergson.

Con este artículo, *El Correo de la UNESCO* se asocia a la celebración del Día Internacional de la Tolerancia (16 de noviembre) y del Día Mundial de la Filosofía (tercer jueves de noviembre).

En nuestros días presenciamos una crisis de la idea de humanidad que la filosofía puede y debe ayudarnos a pensar. Crisis de la idea de humanidad… ¿qué se quiere decir con esto? En el diario francés *Le Monde* del 30 de abril de 2016, Nicolas Hulot, que por entonces no era el ministro que es hoy, sino el presidente de la Fundación para la Naturaleza y el Hombre, planteó esta pregunta: "Con los migrantes, ¿dónde ha ido a parar nuestra humanidad?".

Considero esencial la forma en que se formuló la pregunta, pues demuestra que lo que pone de manifiesto la "crisis migratoria" que vivimos –de la cual se dice que no tiene precedentes desde la Segunda Guerra Mundial– revela un ensimismamiento en la propia identidad que pone en tela de juicio la idea reguladora, ética, de humanidad.

Debemos pensar juntos la figura del migrante que expone la angustia humana y el auge de lo que se ha llamado etnonacionalismos y que personalmente denomino tribalismos, pues considero que populismos, el término consagrado, no basta para describirlos.

El mejor símbolo actual de este encuentro entre el migrante y el etnonacionalista es el barco que jóvenes europeos de extrema derecha autodenominados "Generación Identitaria", fletaron en el Mediterráneo para bloquear con él las embarcaciones de migrantes. Uno se pregunta si su intención es hundirlas. Otra imagen es la de los pescadores de Túnez, que se oponen a que este "barco del racismo" pueda repostar en los puertos de su país.

> “La ‘crisis migratoria’ revela un ensimismamiento en la propia identidad que pone en tela de juicio la idea reguladora, ética, de humanidad.”



Como sabemos, aquí y allá los movimientos etnonacionalistas han llevado al poder a partidos y personalidades que hacen del emigrante un espantajo contra el que piden a sus electores unirse formando un frente nacional. Han fracasado por bien poco en hacer de su ideología la primera en un país, Holanda, que la Historia, y en particular la historia de la filosofía, considera la tierra misma de la tolerancia y de la idea de humanidad.

El carácter primitivo del instinto tribal

Preguntarse qué da fuerza al tribalismo exige un análisis al que la filosofía, en especial la de Henri Bergson (1859-1941), aporta un valioso esclarecimiento. Nos enseña que el rechazo radical a escuchar la cuestión planteada por Nicolas Hulot se origina en la negación de la idea misma de una “humanidad en general” sobre la que puede fundarse la obligación de hospitalidad.

¿No hay humanidad en general? Existe para lo que Bergson llama “el alma que se abre” o “el alma abierta” y que está en el núcleo de su pensamiento en *Les deux sources de la morale et de la religion* (París, 1932) [Las dos fuentes de la moral y la religión].

En esta obra, el filósofo francés explica que en nosotros el sentimiento de pertenencia a la tribu es un instinto. Y, como se trata de un instinto, no es necesario preguntarse por su origen o su naturaleza, sino sólo reconocer que existe y está primitivamente inscrito en nosotros.

En esta creencia se funda política de la tribu y el llamamiento a una adhesión etnonacionalista. Por lo tanto, es comprensible que cuando esta política se da apariencias de sentido común, se presenta como una evidencia inmediata contra las complejidades de lo que denuncia como “políticamente correcto” y de la apertura a los otros, haciendo del carácter *primitivo* del instinto tribal su verdad *primigenia*: lo que existe para mí es el círculo de cercanía que constituye la comunidad de aquellos que se me parecen, que tienen mi mismo color de piel o incluso mi misma religión, y así sucesivamente. Con este razonamiento, se llegó a proponer la aberración de clasificar a los solicitantes de asilo en función de su religión.

A partir de ahí, una abstracción como la de una *humanidad* no podrá ser sino una totalización zoológica, un conjunto obtenido sólo por la adición de humanidades en última instancia heterogéneas. Simplemente, no se puede llegar a la idea de humanidad partiendo de pertenencias y ampliando gradualmente las inscripciones territoriales. En resumen, no se puede estirar el instinto de tribu para convertirlo en un instinto de lo humano.

Más allá del instinto, la apertura

Por tanto, hay que poder salir del instinto para reencontrar la referida humanidad en sí y en los otros. La pregunta entonces es: ¿cómo es posible abrir el alma más allá de la tribu si, como escribió Bergson, está primitivamente demostrado que amamos “natural y directamente a nuestros padres y a nuestros conciudadanos, mientras que el amor de la humanidad sólo puede ser indirecto y adquirido?” ¿Dónde podría enraizarse y fortalecerse lo que no tiene la inmediatez del instinto?

En otras palabras, ¿cómo es posible adquirir lo que va contra el plan de la naturaleza para inscribirnos en la ciudad que nuestra “tribu” se ha construido con su propia moral y su oposición a otras tribus? Según explica Bergson, resulta que es también parte de nuestra naturaleza poder “engañar” a esa naturaleza gracias a la inteligencia y convertir “la solidaridad social en fraternidad humana”.

Adquirimos pues el sentido de esta fraternidad humana a través, por un lado, de la religión (cabe recordar aquí que *religare,* una de las etimologías de esta palabra, da como significado lo que une, liga o conecta) y, por otro, de la inteligencia, que toma la forma de razón filosófica. Para salirnos del instinto, existen entonces el llamado de la religión a amar a la humanidad “a través de Dios, en Dios”, y el de la razón, “por la que todos nos comunicamos”, y por la cual “los filósofos nos hacen ver la humanidad para mostrarnos la dignidad eminente de la persona humana y el derecho de todos al respeto”.



© Gianni Cipriano

Un hombre recluido en el Centro de Albergue de Solicitantes de Asilo "Pian del Lago" (Caltanissetta, Sicilia, Italia) da de comer a unas palomas en el patio (2014).

Este amor a la humanidad no es *primitivo* como el instinto. Pero no es menos primero. Lo experimentamos a través de la caridad o del sentido filosófico: en un caso y en otro, nos dice Bergson, llegamos allí por un salto y no en etapas como serían la familia, luego la nación, etc.

"El alma abierta" es precisamente el principio de este salto. Se opone a lo que podríamos llamar un alma mustia, cerrada, para quien amar es amar *contra*, que a la idea de humanidad responde que le preocupa lo suyo y lo que le toca más de cerca y que con eso tiene bastante y le es muy suficiente, que no puede llorar toda la miseria del mundo.

Contra esta alma mustia y sus falsas evidencias, me reconozco un alma abierta que de inmediato me hace presente –y tangible– a la humanidad, y me permite ser el prójimo de alguien que no es cercano. Tal como escribe Bergson, también reconozco por este mismo hecho que siempre tenemos que devenir humanos, es decir, que debemos hacer que esa alma abierta crezca de continuo y dé a la crisis de las migraciones una respuesta que sea la de la humanidad y la hospitalidad.

Souleymane Bachir Diagne (Senegal) es un filósofo e historiador de la lógica matemática. Profesor de la Universidad de Columbia, Nueva York, es autor de numerosos libros sobre la historia de la lógica y la filosofía, el Islam, las sociedades y las culturas africanas. En 2011 fue galardonado con el Premio Edouard Glissant por toda su obra.

Investigadores refugiados,

pioneros silenciados de la ciencia

Sarah Willcox

En un mundo desgarrado por la guerra es preciso dar una segunda oportunidad a los científicos que ven amenazadas sus libertades individuales e intelectuales, a fin de que puedan proseguir sus investigaciones en condiciones seguras. Einstein ya dijo en 1933 que sin esas libertades nunca habrían existido Shakespeare, Goethe, Newton, Pasteur o Lister. Sólo los hombres libres pueden realizar las obras de intelecto y los descubrimientos que necesitamos para que nuestras vidas sean dignas y merezcan ser vividas.



Mapa mundial del exilio.
© Reservados todos los derechos

Durante decenios, un investigador de física teórica desafió las sospechas de las autoridades, de su país afrontó la represión y la humillación de vivir vigilado y continuó enseñando e investigando. Formado en Europa, publicó numerosos trabajos y se ganó fama internacional. Pero continuó sufriendo y defendiendo las libertades políticas en su país y la lucha de sus alumnos por esos mismos derechos… pero terminó huyendo y buscando refugio en las universidades estadounidenses.

No se crean ustedes que estamos en los años treinta. No estoy hablando de Albert Einstein. Fue en 2012. Un afamado científico llamó a las puertas del "Institute of International Education" (IIE), pidiendo ayuda a su Fondo de Socorro para Investigadores (SRF), de cuya supervisión me encargo. Este investigador de renombre es uno de los miles científicos forzados a dejar su país para siempre. Ahora estamos cosechando los frutos de haberle ayudado, porque con su labor aleja las fronteras de la ciencia en beneficio de toda la humanidad.

Cabría pensar que hemos aprendido las lecciones del pasado, pero la historia se repite. Pronto acabará 2017, otro año que ha vuelto a ser testigo de inestabilidades y violencias que han destrozado miles de vidas humanas.

65,6 millones de desplazados forzosos, 22,5 millones de refugiados y 10 millones de apátridas. 28.300 personas, que cada día, por término medio, abandonan sus hogares debido a persecuciones y guerras… este es el desolador panorama que nos recuerda la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).



© Massimo Sestini

Los migrantes de esta lancha fueron rescatados en el Mediterráneo por la fragata italiana "Carlo Bergamini" en junio de 2014. El fotógrafo Massimo Sestini ha iniciado la campaña Where are you? *(¿Dónde estáis?) para averiguar el paradero actual de esas personas.*
Contacto: wheareyou@massimosestini.it

Algo más que refugiados…

Son cifras inadmisibles, pero a menudo las aceptamos con fatalismo. Recordemos un instante las ingentes muchedumbres de desplazados forzosos del siglo pasado. Sabemos que eran – como los desplazados de hoy– algo más que refugiados. Eran padres y madres, hermanos y hermanas, nietos y nietas, sobrinos y primos… Llegaron a ser vecinos nuestros y miembros de pleno derecho de nuestras sociedades. Fundaron algunas de nuestras ciudades y traspasaron nuestras fronteras para luego tender puentes a nuestras economías y culturas. Muchos lo hicieron gracias a su labor de investigadores, enseñando en las universidades y haciendo descubrimientos científicos innovadores. Fueron –como los científicos refugiados actuales– discretos pioneros de la ciencia dispuestos a hacerla avanzar en todo el mundo.

En 1933, cuando Hitler llegó al poder, Albert Einstein se encontraba por suerte en los Estados Unidos. Cuando se enteró de que los nazis habían saqueado su casa, decidió no volver jamás a Alemania y, después de una breve estancia en Europa, volvió a América para trabajar en el recién fundado *Institute for Advanced Study* de Princeton (Nueva Jersey). Cualquier persona sabe hoy que sus teorías han sido la fuente de inmensas aportaciones a la ciencia.

Muchos ignoran que en el siglo pasado miles de científicos e investigadores huyeron de la Europa en guerra y alcanzaron la cúspide del saber científico en los países de acogida, pese a que se dieron casos vergonzosos de hostilidad y rechazo por parte de la sociedad y las instituciones de dichos países. En los Estados Unidos, durante los decenios de 1930 y 1940, un consorcio de asociaciones de socorro a los refugiados del que formaba parte el IIE creó el Comité de Ayuda de Emergencia a Investigadores Desplazados (EC), que logró encontrar puestos en las universidades a unos 400 científicos expatriados, entre ellos un centenar de físicos.

La economista Petra Moser ha demostrado que en el decenio de 1930 el número de patentes registradas en los Estados Unidos aumentó en más de un 30% en los sectores de la ciencia donde había más científicos judíos. Esto tuvo un efecto multiplicador muy valioso en las generaciones siguientes.

Otros ejemplos coetáneos de Einstein: Erwin Schrödinger, galardonado con el Nobel de Física en 1933, tuvo que huir de su Austria natal a finales de los años treinta y refugiarse en Irlanda, donde ejerció la docencia en el *Dublin Institute for Advanced Studies;* o el germano-americano Hans Bethe, ganador también del Nobel de Física en 1967, que se expatrió de Alemania a Estados Unidos en 1933 y fue uno de los padres de las bombas A y H en el periodo 1940-1950, aunque el resto de sus días siempre se opuso públicamente, junto con Einstein, a las pruebas nucleares y la carrera armamentística.

Aportaciones excepcionales

De todos los premios Nobel obtenidos por los Estados Unidos en ciencia, tecnología y matemáticas, más de dos tercios han recompensado a científicos de origen extranjero. Todavía hoy nos congratulamos de todo lo que los refugiados aportan a la ciencia y la sociedad cuando se les ofrece una segunda oportunidad en el país de acogida. Por ejemplo, Sergey Brin, cofundador de Google y presidente de su sociedad matriz Alphabet, llegó a Estados Unidos en 1979, cuando tenía seis años de edad y su familia tuvo que huir de la Unión Soviética.

El SRC ha reanudado desde 2002 la labor iniciada por el EC y está tendiendo la mano a los investigadores víctimas de persecuciones y conflictos armados, que se han visto desplazados o corren el riesgo de que su exilio se prolongue indefinidamente. Todos ellos han sido acosados por regímenes crueles debido a su labor científica, su religión o su etnia, y cada vez más frecuentemente también por el apoyo que prestan a colegas y estudiantes.

En los momentos más tensos del conflicto de Iraq (2007 y 2013) ayudamos a encontrar puestos en universidades de países vecinos a centenares de científicos iraquíes que habían recibido anónimos amenazándoles con arruinar su situación profesional y agredir a sus familias. Aunque estas amenazas habrían desalentado a cualquiera, la mayoría de ellos regresó a Iraq después de unos años de exilio y otros se quedaron en países cercanos del Oriente Medio. Ahora prosiguen su labor científica y muchos están coadyuvando a la refundación del sistema universitario iraquí.

Sabemos por experiencia que cada año miles de investigadores necesitan amparo y un lugar seguro para continuar sus trabajos. El SRC ha proporcionado ayuda financiera y contactos indispensables a más de 700 investigadores de 43 países. Hay también asociaciones de refugiados que ayudan a miles de científicos, pero es difícil calcular cuántos de los desplazados han perdido definitivamente su empleo por no haber tenido la oportunidad de salir de sus países para proseguir su carrera profesional.

Así quedó la Universidad de Mosul tras ser incendiada y destruida durante los combates con el EIIL (Iraq - 10 de abril de 2017).



© REUTERS/Marko Djurica

Abrir puertas

Centenares de investigadores desplazados se ven afectados porque sus publicaciones datan de una época en que todavía no se ponían en línea o porque no han podido franquear las barreras lingüísticas. Si no obtiene una beca inmediata de estudios o investigación y no se le abren las puertas de una universidad o instituto científico del país de acogida, el modesto investigador que carece de la notoriedad de un Einstein apenas tiene posibilidades de reanudar sus trabajos. Esta pérdida de los años de formación y el potencial social de un sinfín de científicos desplazados ha ocasionado daños incalculables al progreso científico.

Depositario de una tradición ya casi secular de ayuda a estudiantes y científicos en situación de riesgo, el SRC es actualmente una de las pocas instituciones que les presta una ayuda esencial. Entre otras instituciones de ayuda destaca el "Council for At-Risk Academics" (CARA) del Reino Unido, creado por la elite científica de ese país en 1933, cuando Hitler decidió expulsar a centenares de eminentes universitarios alemanes por motivos raciales. El CARA colabora estrechamente con la red "Scholars at Risk", creada en 2000, y con la Iniciativa Philipp Schwartz de la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania. En Francia, es el Programa PAUSE del "Collège de France" el que facilita la acogida de científicos exilados en este país. Por su parte, la Academia Mundial de Ciencias (TWAS), establecida en Trieste (Italia) bajo los auspicios de la UNESCO, ayuda a científicos refugiados, especialmente a los procedentes de países en desarrollo.

En Bélgica y los demás países de la Unión Europea, así como en Canadá y Jordania, hay asociaciones y universidades que prestan ayuda a los científicos refugiados. No obstante, queda mucho por hacer hasta que el capital intelectual del mundo pueda sembrar todas sus semillas de innovación y descubrimientos para que germinen en beneficio de las generaciones venideras.

Sarah Willcox (Estados Unidos) reside en Nueva York y dirige desde 2003 el Fondo de Socorro para Investigadores del IIE, supervisando la estrategia general de esta entidad, sus acuerdos de cooperación y sus actividades de comunicación y sensibilización de la opinión pública.

Me pregunta usted qué es el exilio...

Algunas respuestas dadas en nuestras páginas por creadores exiliados

Edouard J. Maunick,
poeta de Mauricio,

El Correo de la UNESCO, 1994-3

El exilio es duro en el momento en que se siente la soledad. Una soledad más ligada a la memoria de lo esencial que cada cual arrastra que a los recuerdos ordinarios. Si no, estimo que el exilio no es algo doloroso porque no es solamente partir de su país hacia otras latitudes. Es también caminar hacia adelante, conocerse y habitarse. Después de haber vivido nuestros propios demonios y embelesos, necesitamos saber quién es el Otro. Pero sigue existiendo un imperativo: conocerse primero. Después de lo cual el exilio se convierte en investigación. Hay que sumergirse en la geografía interior del Otro, teniendo mucho cuidado de no caer jamás en la tentación de pretender que sea un retrato de uno mismo, so pretexto de uniformar ciertos detalles.

Spôjmaï Zariâb,
escritora afgana,

El Correo de la UNESCO, 2008-2

Usted me pregunta qué es el exilio… Hace años, en un rincón tranquilo de Kabul, leí la traducción persa de *Un hombre de Kabul,* un relato de Rabindranath Tagore (…) Yo, que estaba al abrigo de la miseria y había conocido la guerra sólo a través de los libros, me veía también al abrigo del exilio hasta el final de mis días… En esa época ignoraba que un día, a mi pesar, la mano injusta de la historia haría de cada afgano el Hombre de Kabul de Tagore, que la locura dividiría a todo un país dispersando a los afganos por todo el mundo, lejos de sus padres, madres, hijos y hermanos. No conozco entre mis allegados una sola familia a quien el desgarramiento del exilio no haya golpeado y que, sin haber leído Tagore, no haya vivido la historia del hombre de Kabul ni haya padecido su dolor en carne propia.

Abderrahmane Sissako,
cineasta mauritano,

El Correo de la UNESCO, 2000-10

El exilio es siempre una desventaja. Pero el alejamiento permite que uno pose sobre su país, su pasado y su historia, una mirada un poco extranjera. Cuando uno habla de su tierra, titubea, va a tientas. Uno se siente frágil ante una situación que en todo momento puede escapársele. Tal vez se sienta más ternura. Otras veces se opta por el silencio, por la libre interpretación.

Bujor Nedelcovici,
escritor, ensayista y guionista rumano,

El Correo de la UNESCO, 1996-10

Si el exilio es un recorrido iniciático, es también un ejercicio que pone a prueba nuestra autenticidad: es el abandono de las ilusiones, las utopías, las apariencias, para alcanzar cierta lucidez y aprender a distinguir lo bueno de lo malo, rechazando la falsa tolerancia, que permite una aparente paz interior, por la auténtica tolerancia, que exige la inmersión en lo universal (…) El exilio impuesto ha llegado a ser para mí un exilio voluntario en busca del tiempo perdido y de una resurrección espiritual. Aceptarlo supone en parte volver al menos a uno mismo.

Rithy Panh,
cineasta camboyano,

El Correo de la UNESCO, 2000-10

Cuando se vive el exilio no se tiene una verdadera identidad. En Camboya o en Francia, me siento bien y mal, en casa y forastero, lejos y cerca de todo. Esta distancia me interesa, permite una cierta perspectiva, ver más lejos, distinguir la forma. Un exiliado ha de saber aprovechar esto.



© B. Catalano / R. Poulain

Bronce de la serie "Los viajeros" del artista francés Bruno Catalano.

Véronique Tadjo,
escritora y pintora de Côte d'Ivoire,

El Correo de la UNESCO, 2008-2

Durante mucho tiempo viajé con un corazón y un espíritu tranquilos, diciéndome que podría regresar a casa cuando lo deseara. Las cosas han cambiado con la crisis en Côte d'Ivoire. Tuve la impresión de que la puerta se cerraba bruscamente dejándome fuera. Me resultó difícil comprender lo que estaba sucediendo, cómo se había llegado a esa situación. Me sentí alienada, como si tuviera que retomar todo desde cero. El exilio comienza cuando no se tiene la posibilidad de recuperar el país que hemos dejado, cuando el camino de regreso se vuelve doloroso.



Uided Buchamaui en la entrega de Premio Nobel de la Paz al Cuarteto de Túnez (10 de diciembre de 2015).

© ODD ANDERSEN / AFP Photo

“La confianza genera prosperidad”

Uided Buchamaui

Entrevista realizada por Munir Charfi, periodista tunecino

Crear un Estado sólido, capaz de dialogar con los jóvenes, y un sector privado que les estimule a ser emprendedores es la causa defendida por Uided Buchamaui, Presidenta de la Unión Tunecina de Industria, Comercio y Artesanía (UTICA), organización galardonada con el Premio Nobel de la Paz 2015. Para ella, sin desarrollo económico no hay democracia.

En nombre de la UTICA, usted desempeñó en 2013 un papel importante para resolver la crisis política en Túnez entablando un “diálogo nacional” con otras tres organizaciones. ¿Cómo se estableció ese diálogo?

A raíz del asesinato político del diputado Mohamed Brahmi perpetrado en julio de 2013, esto es, algo menos de seis meses después del atentado que acabó con la vida del dirigente del Frente Popular, Chokri Bellaid, se estableció un consenso para hacer un llamamiento público al apaciguamiento entre cuatro organizaciones: la UTICA, la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT), la Unión de Abogados y la Liga Tunecina de Derechos Humanos (LTDH). Todas ellas formaron luego el Cuarteto para el Diálogo Nacional en Túnez, recompensado con el Premio Nobel de la Paz en 2015.

La formación del Cuarteto sirvió de base para elaborar una hoja de ruta que, en nuestra opinión, recogía las aspiraciones de la gran mayoría de los tunecinos. Esa hoja se presentó a los partidos políticos influyentes del país, y 22 de ellos aceptaron rubricarla. El único que se negó a hacerlo fue uno de los tres partidos gobernantes por ese entonces: el Congreso por la República (CPR). En cambio, el Partido del Renacimiento (“Ennahdha”), que estaba también en el poder, acabó por firmar la hoja de ruta aunque no se aceptaron los cambios que intentó introducir.

Por primera vez en la historia de Túnez, se observa cierto entendimiento entre los sindicatos obreros y la patronal. ¿Es el diálogo la clave para abordar los problemas políticos y sociales?

Efectivamente. Antes de entablar el diálogo con los partidos políticos, la UTICA y la UGTT se concertaron para llegar a un entendimiento. Debo precisar que esto se hizo a iniciativa de la UTICA, deseosa de establecer un primer jalón del diálogo social. Estimamos que no hay nada mejor que un encuentro cara a cara para derribar el muro que separa a los sindicatos de la patronal. Las empresas sólo pueden funcionar con los patronos y los obreros. En aras de la productividad, lo mejor es adoptar el principio de vivir juntos en paz, aunque seamos diferentes.

La UTICA, que en su día fue aliada del poder autoritario, se transformó en agente del proceso democrático después de la revolución de 2011. ¿Cómo se produjo ese cambio?

En efecto, la UTICA no gozaba antaño de plena independencia para adoptar decisiones. Los patronos estamos llamados a transigir con los gobiernos, sean de la índole que sean, porque el capital es siempre un elemento frágil. Sin embargo, antes de la revolución de 2011 ya habíamos abordado algunas cuestiones candentes, como el comercio paralelo, el fraude y la corrupción. Hoy en día, como afortunadamente vivimos en democracia, podemos afrontar los problemas más delicados con mayor franqueza y claridad. Esto facilita enormemente el diálogo.

En su opinión, ¿qué función debe desempeñar el sector privado para respaldar el proceso democrático?

La consigna lanzada por los jóvenes durante la revolución fue “Dignidad y trabajo”. Es cierto que no hay dignidad sin trabajo. Nuestra función como sector privado es invertir para crear empleo. Si conseguimos este objetivo, habremos resuelto los problemas económicos y sociales de Túnez.

Aunque la democracia es una gran conquista, no basta para dar estabilidad a un país. De qué sirve poder expresarse libremente, si no se tiene con qué comer. Por eso, el sector privado debe desempeñar un papel importante en la creación de empleo. Por su parte, las autoridades gubernamentales tienen que acompañar la acción de las empresas.

En Túnez hay obstáculos que frenan el desarrollo económico. Es necesario enmendar algunas leyes y poner término a la lentitud de la administración, que desalienta a los inversores. Los capitalistas extranjeros no se sienten motivados. Consideran que nuestra legislación sobre inversiones no es suficientemente precisa, o no se aplica. Los propios inversores tunecinos nos vemos frustrados porque, a pesar de nuestra buena voluntad, no podemos actuar al ritmo deseado debido a las dilaciones administrativas y jurídicas.

Las Naciones Unidas han proclamado que las alianzas entre el sector público y el privado son imprescindibles para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). ¿Cuál es el estado de esas alianzas en Túnez?

El parlamento tunecino ha votado una ley orgánica sobre el principio de cooperación entre el sector público y el privado, pero en su estado actual estimo que dicho principio se ha vaciado de su sustancia en la práctica. Por eso nos activamos para mejorar esa ley, cuya promulgación no ha sido objeto de una buena comunicación posterior que explique cuál es el objetivo de la colaboración entre ambos sectores. Si exceptuamos algunos sectores estratégicos en los que el Estado ha de estar presente y el sector privado carece de autoridad y medios para intervenir, cabe señalar que este último debe participar activamente en las inversiones que se realicen –sobre todo en las regiones del interior del país– y también alentar a los jóvenes a que creen empresas. Aprovecho la oportunidad para decirles: podéis empezar con un negocio pequeño y ya tendréis ocasiones para hacerlo crecer después.

¿Es usted partidaria de soluciones radicales para que Túnez salga de su actual crisis económica? ¿Cuál debe ser el papel de la UTICA a este respecto?

Las panaceas no existen. Sin embargo, la ventaja que tenemos en Túnez es que los males económicos están perfectamente definidos y son sobradamente conocidos por todos. Antes que nada, lo más perentorio es aplicar la legislación existente.

Es necesario solucionar los problemas que están dañando al país, como el comercio paralelo y la economía sumergida. Tenemos que controlar mejor nuestras fronteras e incitar seriamente a los jóvenes a que acepten el trabajo organizado. También se debe convencer a la población de que el pago de impuestos es un acto cívico. Por último, para que podamos volver a confiar en la administración estatal es preciso que ésta recupere la imagen que tuvo en el pasado, cuando desempeñaba sus funciones convenientemente.

Hoy en día tropezamos con barreras de las que todos somos conscientes. Tiene que existir la voluntad política de suprimirlas para que todas las partes interesadas recobren la confianza, que es la condición imprescindible de todo desarrollo. Hemos pasado de la dictadura a la democracia sin duda alguna, pero eso no significa que el Estado deba estar ausente. En efecto, es necesario un mínimo de orden, aunque sólo sea para aplicar las leyes. No queremos un Estado autoritario, reclamamos simplemente un Estado fuerte y esa fortaleza solamente emana de la aplicación de la ley. La autoridad de la ley trae consigo el rigor y éste genera a su vez la confianza, creadora de inversiones y prosperidad.

El terrorismo y el reclutamiento de jóvenes por Internet se han convertido en uno de los mayores problemas actuales. En 2015, en su discurso de recepción del Premio Nobel, el Cuarteto hizo un llamamiento para luchar contra esta plaga. ¿Cuáles son las soluciones preconizadas?

Creo que hasta ahora no hemos abordado con pragmatismo los problemas de la juventud. En Túnez, al cabo de seis años de la revolución, los jóvenes no han obtenido respuestas concretas a sus reivindicaciones. Carecen de trabajo y no disponen de un entorno apropiado para realizar actividades recreativas, culturales y deportivas. En cambio, pueden acceder fácilmente a Internet y, a falta de trabajo y de atención, son presas fáciles de los reclutadores terroristas, sobre todo si se les promete el paraíso y dinero en abundancia.

Todavía no hemos cobrado suficiente conciencia de la gravedad que tiene este fenómeno, especialmente en las regiones del interior del país. No se debe olvidar que el terrorismo está estrechamente vinculado al contrabando, o sea al sector de la economía sumergida, que es donde esos jóvenes marginados encuentran trabajo. El gobierno tiene que llevar a cabo una labor pedagógica para dialogar con ellos, enseñarles lo que significa el civismo y explicarles que el Estado por sí solo no puede resolver todos los problemas. Para crear empleo, las autoridades estatales deben garantizar la seguridad y la estabilidad política y legislativa. Así es como se estimulan las inversiones extranjeras y el espíritu de empresa.



Decir miembro de la patronal y "hombre de negocios" viene a ser prácticamente equivalente. Sin embargo, desde 2011, la organización de los patronos tunecinos ha puesto a su cabeza una mujer por primera vez en la historia. ¿Cómo se percibió esto?

A nadie le causó ninguna molestia. Como soy empresaria, estaba familiarizada con el mundo patronal. Además, a nadie se le ocurrió pensar que la autoridad y la función de la UTICA fueran a mermarse porque una mujer ejerciese su presidencia. Yo era la única mujer del consejo ejecutivo y fui elegida de forma transparente y democrática con un porcentaje de votos muy superior al de los demás candidatos.



© Zied Ben Romdhane

Imagen de la serie "West of Life" realizada por el fotógrafo tunecino Zied Ben Romdhane.

Creo que la elección se basó en criterios objetivos: justeza del programa, carisma, dotes de liderazgo y capacidad de gestión. He de decirlo francamente: en mi condición de mujer nunca me he sentido a disgusto en el ejercicio de mis funciones presidenciales.

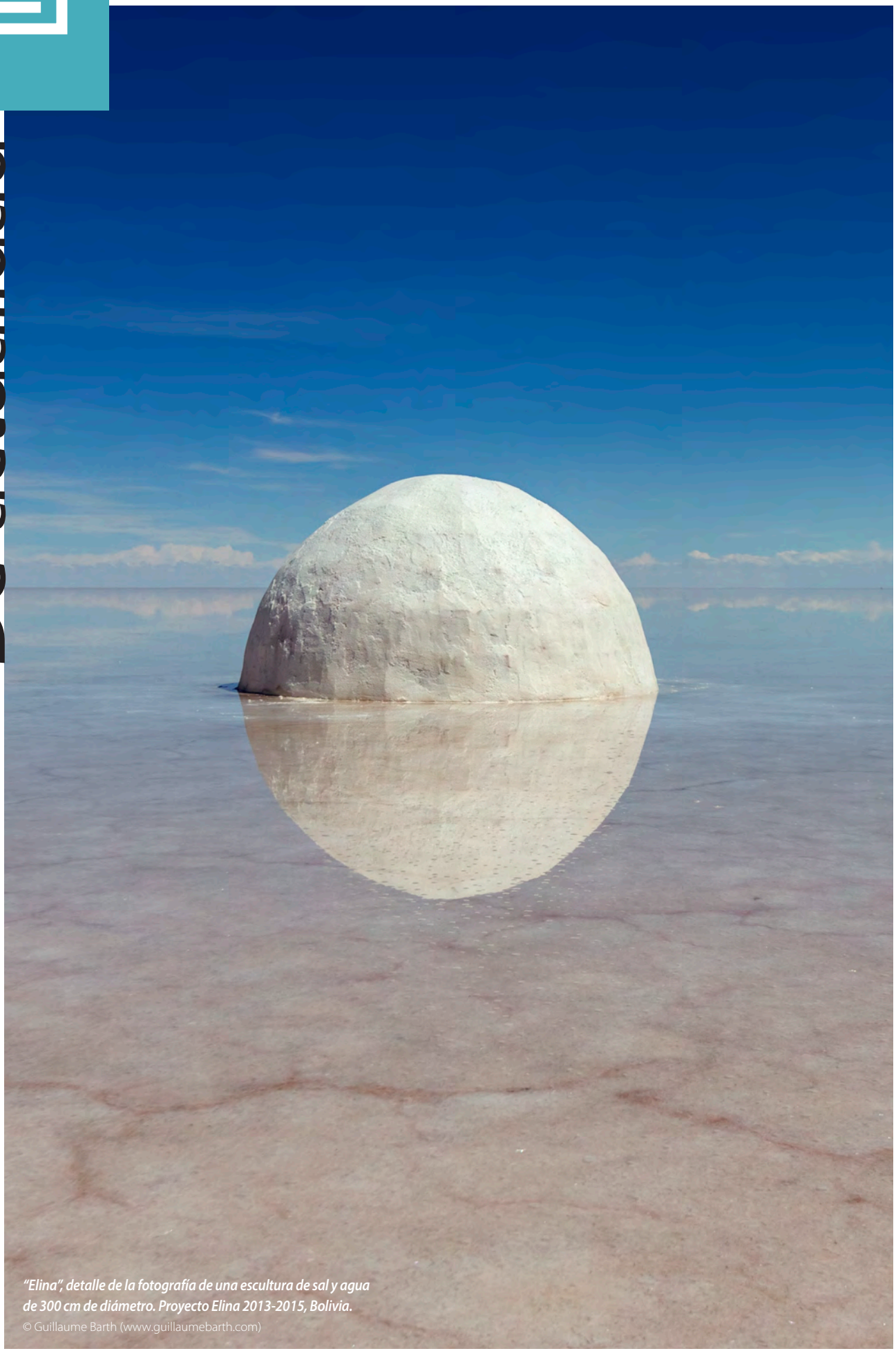
¿Ejercen mucha presión en su vida privada las actividades políticas y sindicales?

Cuando una se convierte en un personaje público, no tiene una vida privada como la de antes. He optado por una vida pública y debo asumirla. Trabajo voluntariamente por el bien de mi país y de la UTICA. Estoy dispuesta a afrontar toda clase de presiones y críticas, con tal de que no traspasen los límites de mi estatus oficial y profesional.

Lo que sí son lamentables son las intromisiones en mi vida privada. Por desgracia hay personas que lo mezclan todo. Pero yo sé diferenciar: respondo serenamente, según mis convicciones, a toda crítica objetiva sobre mi actividad política y profesional, e ignoro por completo toda observación desconsiderada sobre mi vida privada.

Mi padre, que fundó una familia y creó varias empresas a base de trabajo y tenacidad, me inculcó el sentido de la responsabilidad. Gracias a ello, puedo llevar una vida personal y profesional con la serenidad requerida.

Uided Buchamaui ha sido la primera mujer elegida para encabezar la UTICA. En 2013 fue nombrada "Mejor empresaria del mundo árabe" por la Alianza Deauville, creada por el G8; en 2014 fue galardonada con el Premio Oslo de la Fundación Empresas por la Paz (Noruega); y en 2015 recibió la Égida de Oro, otorgada por la Organización Árabe para la Responsabilidad Civil.



"Elina", detalle de la fotografía de una escultura de sal y agua de 300 cm de diámetro. Proyecto Elina 2013-2015, Bolivia.

© Guillaume Barth (www.guillaumebarth.com)

Un palacio de cristal
para un barco naufragado

Entrevista realizada por Katerina Markelova y Xiaorong Chen

China festeja el 30º aniversario del descubrimiento del *Nanhai Nº 1*. Los visitantes de este pecio del siglo XIII asisten en directo al trabajo de los arqueólogos en una suerte de acuario especialmente concebido para contenerlos. Para rescatarlo en una pieza del fondo del mar, hubo que esperar veinte años, otros seis para poder iniciar las excavaciones y seis más hasta que concluyan, en 2018. A esto se añadirán entre veinte y treinta años de trabajo para la conservación del casco. Jiang Bo, director del Instituto de Arqueología Submarina de China, narra esta hazaña arqueológica sin precedentes.

En noviembre de 2017, el Centro Nacional Chino del Patrimonio Cultural Subacuático y la UNESCO organizan una conferencia internacional titulada "El descubrimiento y estudio de los restos del naufragio del *Nanhai Nº 1*", en el distrito de Yangjiang (provincia de Guangdong).



© Museo de la Ruta Marítima de la Seda de Guangdong

Esta vajilla del siglo XIII formaba parte del cargamento hallado en el pecio "Nanhai N° 1".

El* Nanhai Nº 1 *es uno de los pecios más antiguos y más grandes jamás encontrados en China. ¿Cuándo y cómo se descubrió?

El descubrimiento ocurrió en 1987 y fue obra de un equipo sino-británico producto de la colaboración entre la Oficina de Reflotamiento de Guangzhou y la empresa *Maritime Exploration & Recoveries*. El equipo estaba buscando el *Rimsburge*, un barco de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, que no fue hallado. En cambio, se topó con el pecio de un buque mercante chino hundido en el siglo XIII, sepultado a 23 metros de profundidad.

La misión conjunta intentó recuperar enseres del pecio. ¿Tuvo éxito?

Los buzos lograron extraer algunos objetos, pero al hacerlo destruyeron por completo la popa de la nave. Por fortuna, los restos escaparon a serias tentativas de pillaje pese a que estaban al alcance de la vista desde la costa.

Nanhai *puede traducirse como Mar de China Meridional, pero el Nº 1, ¿qué significa?*

Es una práctica común en arqueología marina. En primer lugar se indica la ubicación, luego el orden en que se descubrieron los restos del naufragio.

¿Por qué el* Nanhai Nº 1 *se hundió apenas levó anclas?

La hipótesis más probable es que el barco llevaba exceso de carga. O que fue víctima de una tempestad.

¿Cuánto pesaba la carga?

El *Nanhai Nº 1* fue diseñado para una carga aproximada de 200 toneladas. Según algunas estimaciones, contenía unos cien mil objetos de gran riqueza: además de 13.000 piezas de porcelana provenientes de cinco hornos de prestigio de la época, las excavaciones han permitido encontrar hasta la fecha 151 objetos de oro, 124 de plata y 170 de cobre, así como 17.000 monedas también de cobre. Lo hallado supera todas nuestras expectativas.



© Guangdong Maritime Silk Road Museum

Veinte años después de su descubrimiento, el barco ha sido completamente reflotado, convirtiéndolo en el primer rescate de un pecio en "una sola pieza".

El 21 de diciembre de 2007, después de nueve meses de preparación, el pecio fue alzado y transportado al Museo de la Ruta Marítima de la Seda de Guangdong, especialmente concebido para recibirlo. La administración estatal del Patrimonio Cultural y el Ministerio de Transporte construyeron conjuntamente un enorme cajón estanco de 5.500 toneladas capaz de contener el barco, que mide 35,7 × 14,4 × 7,2 metros. El cajón se llenó de agua para cubrir el navío por completo y a continuación se enterró en el suelo. Después se cavó todo el perímetro de lodo que rodeaba el cajón y se insertó un suelo para elevar el pecio hasta la superficie. La operación costó 20 millones de dólares.

El reflotamiento del *Nanhai Nº 1* se considera el primer rescate mundial de un barco entero. Hay que reconocer, sin embargo, que existen otros ejemplos: dos buques de guerra, el *Vasa,* en Suecia, y el *Mary Rose,* en el Reino Unido, se rescataron de la misma manera. Pero China es el primer país en haber ideado una cámara que protege perfectamente el pecio.

Aunque fueron equipos chinos los que realizaron toda la operación, precisamos asesoramiento para las excavaciones. Antes de iniciarlas, en 2013, hicimos pruebas con la asistencia de investigadores japoneses para decidir la mejor manera de proceder.

Desde 2013, fecha del comienzo de las excavaciones, ¿qué le interesó más?

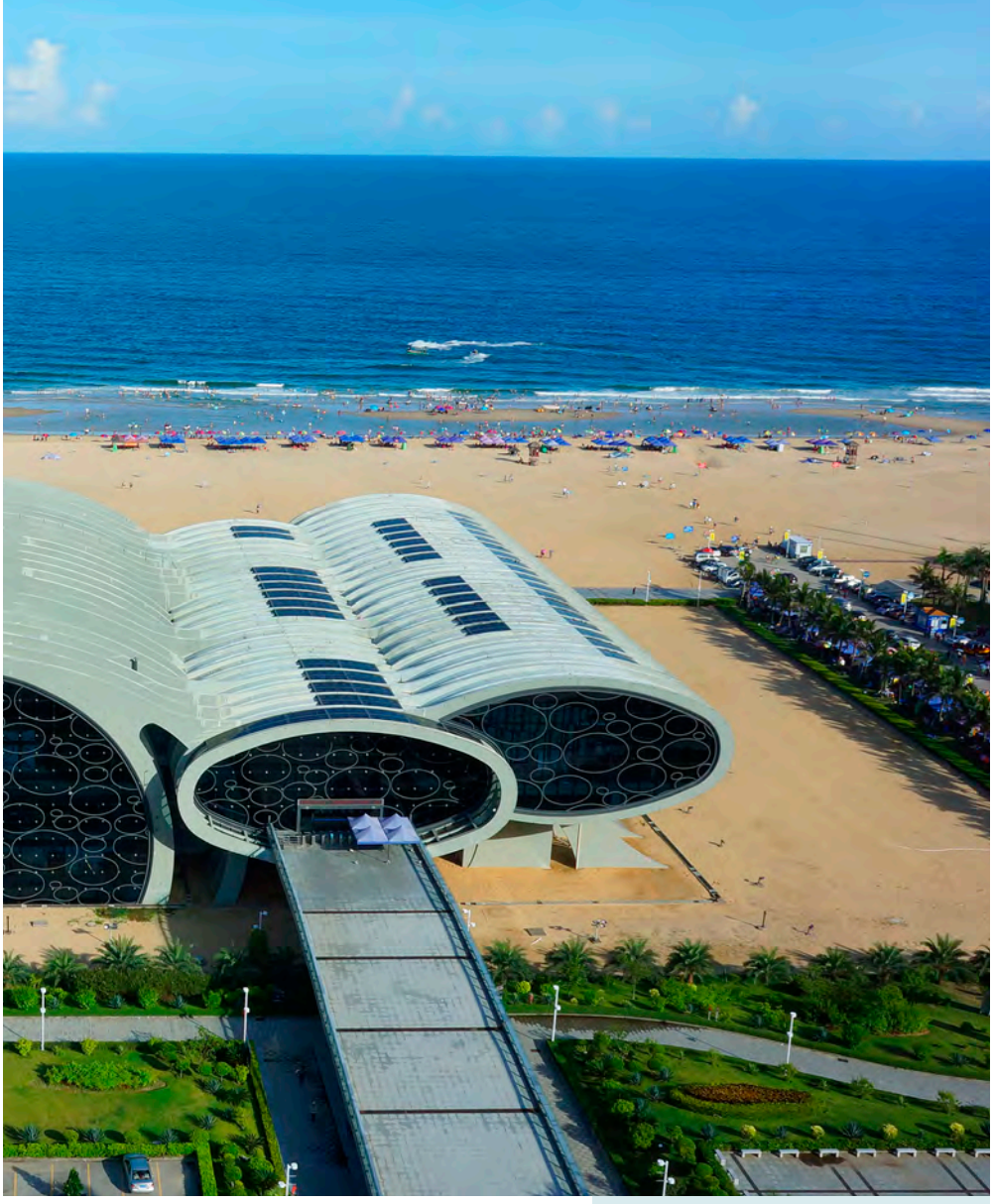
Como el navío estaba sumergido bajo el cieno, estaba bien conservado, y teníamos la oportunidad excepcional de conducir las excavaciones con todas las reglas del arte. Logramos mucha más información que si hubiéramos tenido que trabajar en el fondo del agua.

> "El *Nanhai Nº1* se conserva en un gigantesco acuario que reproduce de manera idéntica las condiciones de calidad del agua, temperatura y ambiente del lugar donde se descubrió el pecio."

Obtuvimos evidencia arqueológica innegable sobre la forma en se habían empacado los objetos, así como del tipo de alimentos consumidos durante la navegación. Hallamos efectos personales tales como lacas delicadas y cerámica, collares de oro y un cinturón proveniente de Oriente Medio. Esto indica que probablemente se encontraban a bordo extranjeros, tal vez indios o árabes. También hallamos los huesos de tres individuos.

¿Se conoce el destino de este barco mercante?

Se han hallado cerámicas chinas en el Océano Índico, India, Persia y Oriente Medio. El barco probablemente se dirigía a uno de estos destinos. El comercio marítimo tomaba por entonces rutas complicadas y las escalas eran numerosas. Pudo haberse dirigido a Singapur, al sudeste asiático o la costa oriental de África. Pero es casi seguro que viajaba hacia el Océano Índico.



El Museo de la Ruta Marítima de la Seda de Guangdong tiene cinco edificios ovalados. Uno de ellos, el "Palacio de Cristal", es una construcción transparente que alberga el pecio "Nanhai N° 1".

Conocemos mal las técnicas de construcción naval utilizadas en China y el resto del mundo hace 800 años. ¿Qué hemos aprendido?

La nave se construyó alrededor de 1216, durante la dinastía de los Song del Sur. Lo seguro es que este tipo de barco, llamado "fuchuan", fue construido en la provincia de Fujian: *fu* significa "de Fujian" y *chuan* significa barco. Los "fuchuan" tienen una técnica de construcción muy característica, ya que el interior del casco está dividido en compartimentos estancos. Recordemos que la técnica de fabricación de compartimentos estancos de los juncos chinos fue inscrita en 2010 en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas urgentes de salvaguardia de la UNESCO.

¿El descubrimiento del* Nanhai nº1 *señala el comienzo de la arqueología submarina china?

Sin ninguna duda. Hace treinta años, el proceso de investigación debía mucho al entusiasmo de un puñado de personas y de algunos mecenas. El departamento de Arqueología Submarina del Museo de Historia Nacional de China nació en 1987 como resultado de este descubrimiento, y su primera misión fue apoyar las tareas de exploración.

Ello fue posible gracias a los datos de localización precisos proporcionados por el museo (que devino Museo Nacional de China), el Instituto Japonés de Investigación en Arqueología Submarina y la donación de un comerciante de Hong Kong, Chen Latifa.

El profesor Zhang Wei, uno de los primeros especialistas chinos en arqueología submarina, encabezó tres misiones de investigación del *Nanhai Nº 1*. Las condiciones *in situ* fueron muy peligrosas debido a la mala visibilidad y las fuertes corrientes. Los arqueólogos entendieron que la mejor opción, aunque fuera muy onerosa, era sacar el barco del agua.

En 2009, la Academia China para el Patrimonio Cultural creó el Centro para la protección de ruinas culturales nacionales, y en 2014 el gobierno lo fusionó con el departamento de arqueología subacuática del Museo Nacional de China para formar el Centro Nacional de Patrimonio Cultural Subacuático.

Su misión consiste en evaluar el estado real de las reliquias submarinas de China y desempeñar un papel primordial en su protección.

¿Qué tienen de extraordinario las excavaciones del* Nanhai Nº 1*?

Ahora que el barco está dentro del museo, los arqueólogos, los conservadores, los restauradores, los cartógrafos digitales y los especialistas en el registro de sistemas digitales pueden trabajar todos los días en equipo, hecho que es bastante inusual. Estamos llevando a cabo una reflexión conjunta sobre la presentación de los productos de la excavación. Si se descubre por ejemplo un paquete, el arqueólogo querrá abrirlo inmediatamente, mientras que el museólogo no lo tocará. Por eso trabajamos en constante concertación.

El Museo de la Ruta Marítima de la Seda de Guangdong es el único museo asiático con un escaparate subacuático de esta importancia. ¿Puede describirlo?

El museo, que costó 20 millones de dólares, se edificó en la isla de Hailing, no lejos de Yangjiang, en la provincia de Guangdong. Consta de cinco edificios ovalados, uno de los cuales, el "Palacio de Cristal", que es de vidrio, alberga el *Nanhai Nº 1*. Se conserva en un gigantesco acuario que reproduce de manera idéntica las condiciones de calidad del agua, temperatura y ambiente del lugar donde se descubrió el pecio. Los visitantes observan en directo las tareas de excavación. Pueden subir al último piso y sentarse bajo un cielo estrellado simulado, como si estuvieran de noche a bordo del barco.

La isla de Hailing, en el pasado muy aislada, se ha convertido en una de las diez islas de China más frecuentadas por el turismo. El museo, su único edificio nuevo, atrajo a más de 300.000 visitantes en 2016. La población local se beneficia ampliamente de este golpe de suerte turístico.

“El reflotamiento del *Nanhai Nº 1* se considera el primer rescate mundial de un barco entero.”

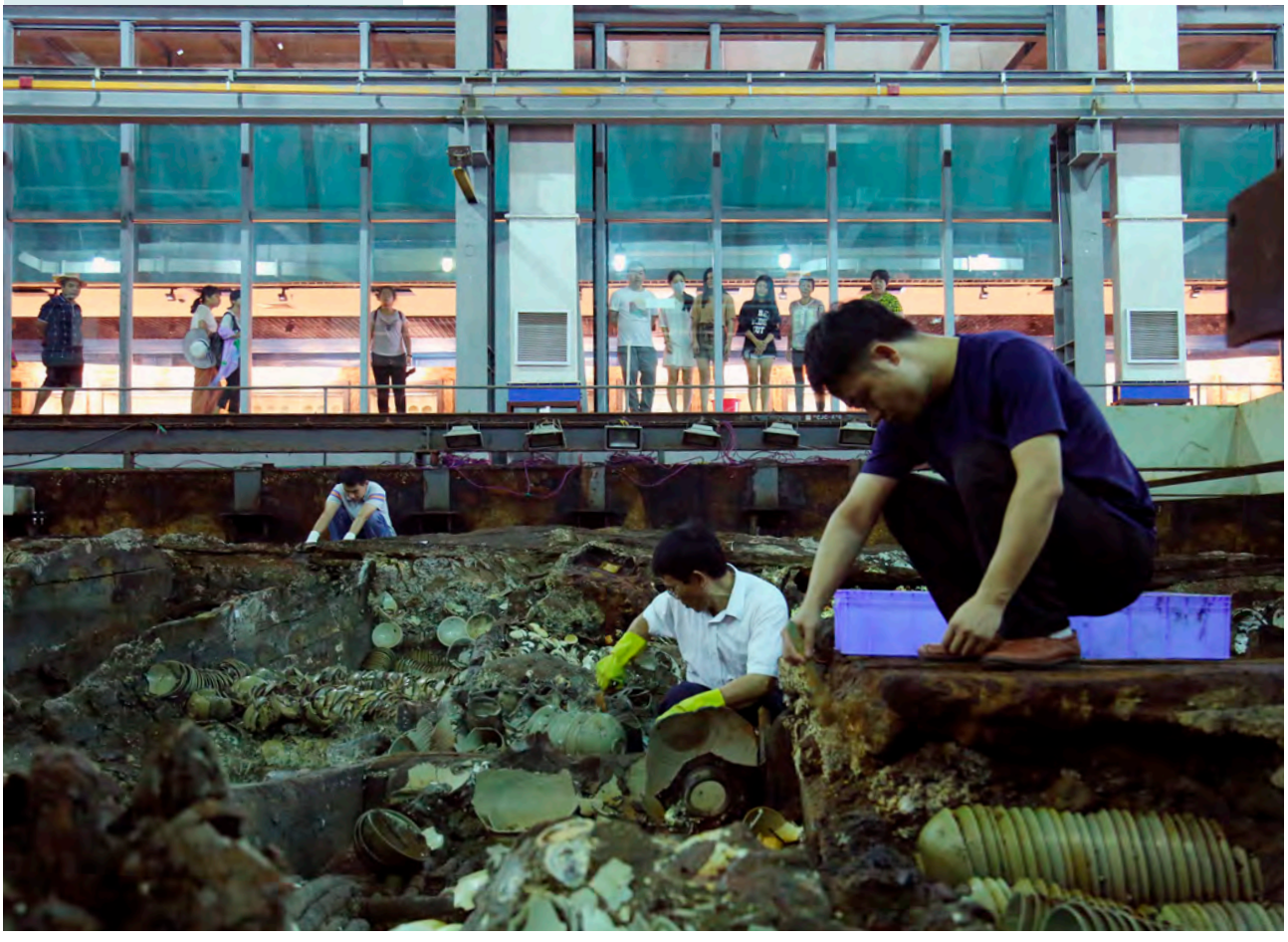
¿Cómo ve el futuro del* Nanhai Nº 1*?

La excavación debe completarse en 2018. El siguiente paso será la conservación del casco, que todavía está en la cámara utilizada para sacarlo del agua. Mantenemos el agua de la cámara en su nivel de origen. Un sistema de riego también nos ayuda a mantener la humedad en la parte superior, para evitar grietas. El pecio y su carga se desalarán y se deshidratarán en el transcurso de los próximos 20 a 30 años. Las opiniones difieren respecto a la forma de preservar los restos del naufragio. Algunos sugieren que se exponga la nave por piezas. Pero en ese caso, jamás se podría reconstituirlo. Otros privilegian la conservación en una sola pieza, como se optó en la presentación del *Vasa*, en Suecia.

Tanto en China como en el extranjero se han previsto varias exposiciones para sensibilizar al público sobre el valor histórico de los restos del *Nanhai Nº1*.

Jiang Bo es director del Instituto de Arqueología Subacuática del Centro Nacional del Patrimonio Cultural Subacuático (República Popular China). Autor de varios libros, ha recibido varios premios en China y en el extranjero. En mayo de 2017 pronunció una conferencia en la UNESCO titulada: “El pecio del *Nanhai Nº 1* y la arqueología subacuática en China”.

Los visitantes del museo presencian en directo el trabajo de los arqueólogos con los restos del pecio “Nanhai N° 1”.



© Sun Jian

La vuelta al mundo en seis años

Virginie Jourdan

El 26 de junio de 2017 zarpó de la costa francesa el *Energy Observer*, primer navío del planeta propulsado por hidrógeno y energías renovables. Durante seis años, surcará los océanos en una vuelta al mundo auspiciada por la UNESCO que le llevará a hacer 101 escalas en 50 países para sensibilizar a las poblaciones y colectividades locales a la problemática de la transición energética y el desarrollo sostenible.

Navegar utilizando energías renovables sin emitir gases de efecto invernadero ni partículas contaminantes es la meta que se han fijado los expedicionarios del *Energy Observer,* el primer barco energéticamente autosuficiente que el 26 de junio de 2017 levó anclas en el puerto de Saint-Malo (Francia) para finalizar la vuelta al mundo en 2022, sin usar ni una gota de combustible fósil.

Su objetivo es probar a escala real la eficacia de la energía solar y eólica, así como de la producción de hidrógeno a partir de agua del mar. Trascendiendo la mera proeza técnica, uno de los iniciadores del proyecto, el oficial de la marina mercante francesa Victorien Erussard, desea encontrar soluciones tecnológicas innovadoras para "demostrar que existen medios energéticos limpios y sostenibles".



© UNESCO

Presentación al público del navío "Energy Observer" en el puerto de Saint-Malo (Francia) en abril de 2017, antes de su botadura. El innovador proyecto científico de su circunnavegación se realiza bajo los auspicios de la UNESCO.

Según los expedicionarios, no basta con constatar el calentamiento global, el cambio climático y los retos demográficos y medioambientales del siglo XXI: es hora de actuar y replantearse a fondo cómo vamos a alimentarnos, construir nuestras viviendas, trabajar e informarnos. "En todo el mundo hay muchas personas elaborando soluciones innovadoras y esta expedición ofrece una ocasión para agruparlas en una comunidad internacional que las valorice y coordine", dice el jefe de la expedición, Jérôme Delafosse, buzo de profesión y realizador de documentales sobre naturaleza y biodiversidad.

El velero más rápido

El proyecto *Energy Observer* nació en 2013, año en que el navegante francés Frédéric Dahirel se hizo con uno de los veleros más rápidos de la historia de las regatas transoceánicas, que en 1984 batió por primera vez la marca de recorrido diario (500 millas) y en 1994 permitió al lobo de mar neozelandés Sir Peter Blake batir el récord de la vuelta al mundo a vela.

Frédéric Dahirel soñaba con hacer de ese velero emblemático el primer navío ecológico francés propulsado por electricidad eólica.

En 2015, se unió al proyecto su compañero de regatas Victorien Erussard y ambos lo presentaron a dos organismos, el Comisariado de la Energía Atómica y Energías Alternativas y el Laboratorio de Innovación para Nuevas Tecnologías Energéticas y Nanomateriales (CEA-Liten). A raíz de esa presentación, el proyecto tomó un rumbo más tecnológico al incorporar la exploración de las posibilidades del hidrógeno marino como fuente de energía.

Un laboratorio flotante

Preparar el barco llevó dos años. La vela mayor y el foque se sustituyeron por dos motores eléctricos y en las bandas se instalaron dos aerogeneradores y paneles solares. En el centro del *Energy Observer* se puede izar una vela de tracción de 20 metros de ancho, accionando al mismo tiempo dos alternadores hidráulicos colocados bajo el casco que producen electricidad gracias a la energía cinética que genera la navegación. Así se cubren no sólo las necesidades energéticas del motor y los instrumentos de navegación y telecomunicación del navío, sino también las ocasionadas por la vida a bordo de sus tripulantes. Después de haber navegado a 30 nudos cuando competía en regatas, el barco-laboratorio avanza ahora a entre 8 y 10 nudos por hora, una parsimonia acorde con su misión científica.

El hidrógeno, energía del futuro

Otra importante innovación del proyecto *Energy Observer* estriba en producir hidrógeno sin emitir CO_2. Los científicos franceses estiman que el hidrógeno, combustible del futuro, es un gas susceptible de almacenar la electricidad verde de origen solar o eólico. Ahora bien, como este gas no se encuentra en estado puro, es preciso fabricarlo. Los investigadores del proyecto han optado por una solución ecológica: producir hidrógeno limpio a partir de agua del mar. "Actualmente, un 95% del hidrógeno utilizado en el mundo se obtiene a partir de energías fósiles como el gas natural. Es un proceso muy contaminante y nosotros queremos demostrar que es posible producirlo sin emitir carbono", dice Nicolas Degorce, un ingeniero naval que ha participado en la concepción del barco.

Para crear una cadena de producción de hidrógeno capaz de resistir a las condiciones extremas de la navegación, 30 investigadores del CEA-Liten trabajaron dos años apoyándose en las nuevas tecnologías y con la colaboración de ingenieros, expertos en transportes, arquitectos navales y empresas privadas. "Se pusieron a disposición del proyecto unos veinte prototipos y así tuvimos la oportunidad excepcional de sacarlos de los laboratorios para estudiarlos y probarlos", añade Nicolas Degorce.

En el puente y las calas del navío unos 700 sensores electrónicos registran en tiempo real cómo se comportan los componentes –eólico, solar, hidroeléctrico y productor de hidrógeno– del puzle energético. Con esos datos los investigadores tratarán de mejorar el rendimiento general. Concebido como una red inteligente, este sistema combinado de energías renovables podría utilizarse en el futuro para viviendas, fábricas o buques mercantes. También podría servir para acabar con la pobreza energética que padecen los 1.200 millones de seres humanos todavía privados de electricidad en el mundo.

El "Energy Observer", primer barco-laboratorio propulsado por hidrógeno y energías renovables, zarpó de Saint-Malo (Francia) el 26 de junio de 2017 para dar la vuelta al mundo..



© Jérémy Bidon / Energy Observer

Un barco para el planeta

La apuesta del *Energy Observer* no consiste sólo en realizar una hazaña tecnológica. Sus tripulantes también quieren sensibilizar al público a la preservación de la biodiversidad y a los problemas inmediatos del calentamiento de la Tierra. "Hace más de veinte años que me preocupan las repercusiones de la actividad humana en nuestro planeta, y esta expedición ofrece la posibilidad de mostrar cuál es la situación real y tratar de aunar todas las iniciativas ecológicas que se están adoptando en el mundo", dice Jérôme Delafosse. Su ambición es hacer del navío un auténtico medio informativo ecológico: "Nuestro objetivo es sensibilizar al público a la conservación del planeta, haciéndole soñar con un mundo del que vamos a revelar facetas nunca vistas".



© Energy Observer

Itinerario que recorrerá el "Energy Observer" desde su salida de Saint Malo (Francia) durante el sexenio 2017-2023.



En el transcurso del viaje se rodarán ocho documentales para un canal televisivo francés y se crearán contenidos en realidad virtual o tridimensionales para difundirlos por Internet y en los puertos de escala del navío. Las cámaras explorarán, por ejemplo, todos los recovecos del *Energy Observer* o se sumergirán en el mar con manadas de cachalotes para saber más sobre los modos de comunicación entre estos cetáceos. Algún día, quizás, todos esos materiales se podrán mostrar a escolares de diferentes partes del mundo.

El periplo del navío promete ser una verdadera odisea con sus 101 escalas en 50 países. Surcará las aguas de la isla de El Hierro (Canarias, España), cuya población trata de conseguir la autosuficiencia energética, y arribará a puertos como el de San Francisco (Estados Unidos) que se ha fijado el objetivo de llegar a ser una ciudad sin desechos domésticos ni industriales. Bajo los auspicios de la UNESCO, de aquí a 2022 el *Energy Observer* tiene previsto arribar a unos veinte sitios del Patrimonio Mundial y reservas de biosfera de la UNESCO, como los fangales del Mar de las Wadden (Países Bajos) y la isla de Socotra (Yemen), que posee una biodiversidad excepcional ya que alberga unas 700 especies de fauna y flora únicas en el mundo. "Vamos a filmar los tiburones de la isla costarricense de Cocos –dice entusiasmado Jérôme Delafosse– así como el Mar Blanco en el norte de Rusia, y muchos otros tesoros naturales de la Tierra poco conocidos que están sufriendo el impacto de la actividad humana. Esta expedición constituye una excelente ocasión para conocer mejor nuestro planeta. […] Queremos compartir los conocimientos adquiridos en la expedición con todos por medio de las redes sociales y de los encuentros que vamos a organizar en algunos de los puertos más importantes del mundo"

Virginie Jourdan es periodista independiente y vive en Rennes (Francia). Durante mucho tiempo preparó y publicó dosieres y artículos para una revista especializada en agricultura biológica. Actualmente trabaja sobre temas relacionados con la revolución digital y la transición ecológica que se publican en revistas nacionales y regionales francesas.

Cables submarinos al servicio de la ciencia

Bruce Howe y Kate Panayotou

Imagínense que por todo el fondo del océano instalaran, cada 60 kilómetros, sensores medioambientales de datos que facilitaran el conocimiento de fenómenos naturales peligrosos como los tsunamis y los cambios climáticos. Gracias al proyecto SMART, esta red de transmisión de datos en tiempo real capaces de atenuar los efectos las catástrofes naturales podría ser pronto una realidad.

Este artículo de *El Correo de la UNESCO* está dedicado al Segundo Día Mundial de Concienciación sobre los Tsunamis (5 de noviembre de 2017).

Más de un millón de kilómetros de cables submarinos forman la espina dorsal de la infraestructura mundial de telecomunicaciones, indispensable para el comercio, las finanzas, el funcionamiento de las redes sociales e Internet y para ciertas actividades recreativas, políticas y científicas. La fiabilidad de esa infraestructura es sumamente importante porque, si tuviera problemas, afectarían a todas las economías del mundo.

Esos mismos cables submarinos podrían servir para acopiar datos sobre las aguas profundas y el fondo del mar, aportando así información sobre cuestiones ambientales de gran importancia. No hay que olvidar que los océanos y el clima de nuestro planeta se ven afectados por cambios como el calentamiento, la acidificación y la subida del nivel del mar, que nos conciernen a todos ahora mismo, y también de cara al futuro.

Todo sistema estándar de telecomunicaciones está compuesto por un cable electro-óptico colocado en el fondo del océano y equipado con repetidores ópticos instalados a intervalos de unos 60 kilómetros. Si a estos repetidores se les añadieran sensores ambientales, tendríamos acceso en tiempo real a una red mundial de suministro de datos útiles para gestionar los riesgos ambientales y atenuar sus efectos.

Disponer de sistemas de alerta temprana contra los tsunamis podría salvar muchas vidas humanas, sobre todo en los países en desarrollo donde no es factible asegurar la cobertura de todas las zonas de subducción. Como a menudo las olas de un tsunami llegan a la costa menos de 30 minutos después de haberse producido un sismo en el mar, no hay un minuto que perder.

Para concretar esta idea, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO (COI-UNESCO) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) crearon conjuntamente en 2012 un Grupo Especial Mixto UIT/OMM/COI-UNESCO para investigar la posibilidad de incorporar sensores de vigilancia ambiental a las redes submarinas de cables de telecomunicaciones transoceánicos.

Una iniciativa internacional

La iniciativa, llamada "Cables SMART" ("Scientific Monitoring And Reliable Telecommunications" – Vigilancia científica y telecomunicaciones fiables) tiene por objeto aprovechar la vasta red de cables submarinos ya instalados con vistas a transformarlos en "cables verdes", compatibles con la conservación del medio ambiente.

La labor emprendida por el Grupo es auténticamente internacional, ya que está integrado por expertos de varias decenas de países –muchos de ellos voluntarios– y por 80 organizaciones que representan a científicos, gestores de sistemas de vigilancia, empresarios, entidades gubernamentales y diversos patrocinadores.



El Grupo se está dirigiendo a gobiernos, científicos, fundaciones filantrópicas, empresas del sector privado e internautas en general para que cobren conciencia de la necesidad de instalar ese sistema y de las extraordinarias posibilidades que ofrece, y también para que actúen de concierto a fin de hacerlo realidad.

El acceso a las aguas profundas y los fondos marinos, imprescindible para instalar cables SMART se halla prácticamente en manos del sector privado. Además, los cables extendidos por los fondos oceánicos del mundo atraviesan diversas fronteras nacionales, lo cual acarrea toda una serie de complicaciones técnicas, jurídicas y financieras.

Por eso será necesario establecer acuerdos de cooperación muy singulares para que el proyecto "Cables SMART" llegue a concretarse. Si participaran en el proyecto los empresarios del sector privado, junto con los proveedores de acceso a Internet que desde hace poco invierten en cables submarinos, se resolverían directamente las cuestiones de orden financiero y jurídico, así como los trámites de permisos.

Un consenso creciente

Gracias a una serie de reuniones y talleres conjuntos de responsables del sector de telecomunicaciones y de científicos de universidades y entidades gubernamentales, se va forjando un consenso creciente sobre la necesidad de allanar los obstáculos con que tropiezan los sistemas SMART. Se están documentando las necesidades de la comunidad científica y la sociedad civil, y ya se han elaborado un estudio de viabilidad técnica y un marco jurídico que encaja con las disposiciones de Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Actualmente, solo una parte de los cables de telecomunicaciones se utilizan con fines científicos. Existen, desde luego, sistemas de observación del medio ambiente oceánico pertenecientes a universidades y entidades gubernamentales que los explotan, pero solamente cubren distancias cortas y se utilizan para investigaciones científicas concretas.

Existe ya un diseño de prototipo de demostración en medio acuático apto para ser operativo a medio plazo y mostrar cuán eficaz y práctico es el sistema SMART. Asimismo, se ha propuesto instalar un sistema piloto que conecte varias islas del sur del Pacífico.

Allí, los avances tecnológicos harían posible incorporar sensores básicos a los repetidores de los cables submarinos de telecomunicaciones a intervalos de 50 a 70 kilómetros, con un costo muy inferior al que supondría la instalación de una red nueva de cables. Instalar un captor cuesta unos 200.000 dólares y, habida cuenta de sus dimensiones limitadas, el costo del sistema piloto propuesto no llegaría a los diez millones de dólares, una suma modesta para algo que podría durar unos 25 años.

Hoy en día, no existe ninguna red submarina de telecomunicaciones que tenga en cuenta la necesidad de preservar el océano. Los datos sobre las aguas profundas suministrados por los cables SMART podrán colmar la importante laguna de nuestros conocimientos sobre los océanos. Ha llegado el momento de preparar el futuro e implantar el sistema SMART.

En la cubierta del buque cablero "Pierre de Fermat" de la empresa francesa Orange Marine, estos operarios faenan con una barquilla de madera portadora de un repetidor óptico.



© Bertrand Clesca / Xtera

Bruce Howe (Estados Unidos) está diseñando la infraestructura de una red de sensores de vigilancia oceánica que comprende sistemas de cables. Es profesor en el Departamento de Ingeniería Oceánica y Recursos de Ingeniería de la Universidad de Hawái y preside la iniciativa "Cables SMART" del Grupo Especial Mixto UIT/OMM/COI-UNESCO.

Kate Panayotou (Australia) es una especialista eminente en cuestiones medioambientales. Cuenta con una experiencia profesional de 17 años en el estudio de zonas costeras y marítimas y estuarios, así como en la obtención de acuerdos de cooperación de esta temática. Ha trabajado durante más de un decenio en el sector de los cables submarinos.

La UNESCO concede cinco premios de alfabetización



Una titulada del Programa AdulTICo de la Alcaldía de Armenia (Colombia).

En una ceremonia celebrada el 8 de septiembre, Día Internacional de la Alfabetización, la Directora General, Irina Bokova, entregó los cinco premios internacionales de alfabetización de la UNESCO a proyectos recomendados por un jurado internacional.

El tema de este año era "La alfabetización en un mundo digital". Interlocutores interesados y responsables políticos de todo el mundo se reunieron en París para examinar el valor de las tecnologías digitales en la lucha contra el analfabetismo y evaluar las competencias necesarias para las sociedades contemporáneas.

Uno de los dos ganadores del Premio de Alfabetización UNESCO-Rey Sejong –dedicado a la enseñanza y capacitación en la lengua materna y patrocinado por la República de Corea– es el Centro de estudios de aprendizaje y rendimiento (APEC) con sede en la Universidad de Concordia (Canadá). La distinción recayó en su proyecto "Aplicación de tecnologías educativas para la adquisición de competencias escolares fundamentales en el África Subsahariana", que diseña y distribuye recursos educativos gratuitos.

El Centro crea herramientas y estrategias destinadas a la educación (desde preescolar a post-secundaria), los servicios sociales y de salud, el sector comunitario y las ONG, con el objetivo de ayudar a personas con dificultades a desarrollar su potencial personal, académico y profesional.

El segundo premio UNESCO-Rey Sejong fue otorgado a *We Love Reading* (Jordania), un programa comunitario en línea que enseña a los padres a leer en voz alta, utiliza voluntarios para leer a los niños en espacios públicos y proporciona materiales adaptados a sus edades respectivas en forma de biblioteca digital. Su fundadora, Rana Dajani, trabajaba en una biblioteca pública de Estados Unidos y se dio cuenta de que era urgente equipar a Jordania e incluso crear "una biblioteca en cada barrio". Uno de los programas, realizado en un campamento de refugiados sirios en Za'atari, al norte del país, capacita a voluntarios para leer historias a los niños.

El Premio UNESCO-Confucio de Alfabetización, auspiciado por el gobierno de la República Popular de China, distingue acciones emprendidas en favor de las poblaciones rurales y los jóvenes no escolarizados, especialmente niñas y mujeres.

Este año recompensó al programa AdulTICo, de la Secretaría de Tecnologías de la Información y la Comunicación de la ciudad de Armenia (Colombia), que enseña técnicas digitales a las personas mayores, a la Fundación ciudadana (Pakistán), por su Programa Agahi de alfabetización de adultos, que evalúa las necesidades de educación digital y proporciona servicios de capacitación para mujeres y niñas no escolarizadas y al FunDza Literacy Trust (Sudáfrica), una organización sin fines de lucro que se esfuerza por elevar el nivel de alfabetización de adolescentes y jóvenes adultos.

AdulTICo ayudó a miles de adultos mayores de Armenia, Colombia, a adquirir competencias que los conectan con el mundo moderno. "Superar nuestra ignorancia respecto de las nuevas tecnologías facilitó las cosas para muchos de nosotros, especialmente para mantenernos en contacto con los nuestros en el extranjero", dice Rosa Barragán, una de las estudiantes más veteranas.

El Programa Agahi ofrece educación a los menos privilegiados, como las niñas y las mujeres. En urdu, uno de los idiomas oficiales de Pakistán, agahi significa "sensibilizar".

El FunDza Trust considera la educación como la base de toda sociedad sana y a la alfabetización como su pilar central. Su trabajo consiste en crear una comunidad de profesionales de la lectura y la escritura que actúan a través de cuatro programas: popularizar la lectura repartiendo libros a los jóvenes; crear comunidades de lectores mediante la telefonía móvil; animar a los jóvenes a escribir (este es el trabajo de la sección FANZ); y proporcionar cursos en línea para profundizar el ejercicio de la lectura.

Desde hace 50 años, los Premios Internacionales de Alfabetización de la UNESCO distinguen a individuos y organizaciones de la sociedad civil que han demostrado excelencia e innovación en materia de alfabetización. Desde 1967 se han premiado a más de 475 proyectos y programas.

Semana Mundial AMI 2017
Reinventar los métodos de aprendizaje

La sexta edición de la Semana Mundial de la Alfabetización de los Medios de Comunicación y la Información (AMI), un evento muy frecuentado por jóvenes de todo el mundo, tiene lugar del 25 de octubre al 1º de noviembre en la Universidad de las Indias Occidentales (Jamaica).

El 24 de octubre se celebra el acto preliminar de la Semana, cuyo tema es "La alfabetización mediática e informacional en un momento crítico – Reinventar los métodos de aprendizaje y los entornos de la información". Toda una serie de talleres y debates específicos jalonan la agenda de trabajo de los jóvenes en este importante evento mundial.

La 6ª Semana Mundial de la Alfabetización de los Medios de Comunicación y la Información (AMI) tiene lugar del 25 de octubre al 1º de noviembre de 2017.

En un mundo en el que prolifera la "posverdad", se plantea el interrogante de cómo ayudar al público, y muy especialmente a los jóvenes, a evitar las trampas de la desinformación, los bulos, las noticias sensacionalistas y las patrañas. Por eso, la UNESCO alienta a la juventud a aprender con espíritu creativo creando redes, a fin de colmar la brecha que separa cada vez más el aprendizaje escolar de los conocimientos adquiridos por otras vías (filmes, medios informativos, redes sociales y cultura popular) o en otros lugares (espacios colectivos y lugares de culto religioso).

Según Adama Lee-Bah, responsable del Comité de Jóvenes de la Alianza Global de Colaboraciones sobre la AMI (GAPMIL), "la nueva era de la información no tiene límites y los modos de adquisición de conocimientos no tienen nada que ver con los utilizados por las generaciones anteriores. Los jóvenes se apartan de la educación prefabricada y prefieren descubrir los conocimientos por sí solos".

Uno de los acontecimientos más notables de la Semana es la celebración de la VII Conferencia de la Red Universitaria sobre la Alfabetización Mediática e Informacional y el Diálogo Intercultural (MILID).

Se expondrá también la iniciativa MIL CLICKS de la UNESCO, destinada a facilitar el acceso a la AMI en las redes sociales. Su objeto es dotar a los usuarios de éstas con competencias en materia de espíritu crítico, creatividad, educación básica mediática e informacional, diálogo intercultural, ciudadanía, conocimientos y sostenibilidad (siete elementos esenciales que forman en inglés la sigla "CLICKS", que da su nombre a esta iniciativa).

La Semana AMI 2017 ha sido organizada por la UNESCO en cooperación con la MILID, la GAPMIL, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas (UNAOC) y la Universidad de las Indias Occidentales, anfitriona del evento.



© REDAV / Shutterstock

Repensar el compromiso de la juventud con la UNESCO

Vuelve a la UNESCO el bullicio de los asistentes al 10º Foro de la Juventud de la UNESCO, celebrado los días 25 y 26 de octubre en la sede de la Organización, en París. En ese Foro, centrado este año en el tema "Repensar el compromiso de la juventud con la UNESCO", los jóvenes debaten cuestiones de actualidad y formulan recomendaciones sobre los medios que debe emplear la Organización para responder mejor a sus necesidades.

El Foro se celebra desde 1999 y congrega cada dos años a un equipo del personal de la UNESCO y un grupo de jóvenes del mundo entero resueltos a propulsar el cambio en nuestras sociedades. Ambos examinan juntos medios concretos de colaboración para coadyuvar a que las actividades de la Organización sean pertinentes y eficaces. A través del Foro de la Juventud, la UNESCO reitera su voluntad de ocupar un puesto de vanguardia en la movilización de los jóvenes.

Actualmente, hay en el mundo 1.800 millones de personas de 10 a 24 años de edad. La población mundial registra la mayor proporción de jóvenes de la historia. Aunque esto entraña inmensas perspectivas positivas, las y los jóvenes de nuestros días soportan una presión creciente debido a problemas como la inestabilidad política, el cambio climático, la oscilación del mercado laboral y otras trabas a una participación efectiva en la vida política y cívica.

Pese a todo, está surgiendo una nueva generación emprendedora de jóvenes decididos a cambiar el mundo buscando soluciones a los graves problemas que los afectan a ellos y a la humanidad. En las regiones asoladas por conflictos armados se alzan jóvenes adalides de la paz, dispuestos a enseñar técnicas de solución de conflictos a los conciudadanos de su edad.

Y un número creciente de jóvenes preocupados por el cambio climático exige a sus gobiernos acabar con los plásticos y buscar soluciones compatibles con el desarrollo sostenible.

De un rincón a otro del planeta, jóvenes decisores, investigadores, docentes, activistas de la sociedad civil y empresarios de la economía social dan muestras de una perspicacia y un espíritu innovador que bien podrían imprimir un nuevo rumbo a la acción de la UNESCO.

Delegados asistentes al 9º Foro de la Juventud de la UNESCO.



© UNESCO / Nora Hougenade

EL Correo DE LA UNESCO

Lectura, difusión compartida, suscripción y promoción

La política de acceso abierto adoptada por la Organización rige la publicación y difusión compartida de *El Correo de la UNESCO* (*http://es.unesco.org/open-access*).

Edición electrónica

La suscripción a esta edición es gratuita.

Para recibir *El Correo de la UNESCO* en línea basta con registar su correo electrónico en la página web *http://es.unesco.org/courier/subscribe*, y especificar sus preferencias en las casillas correspondientes.

Difusión compartida, reproducción, traducción y reutilización

El Correo de la UNESCO se publica bajo la licencia IGO 3.0 de "Creative Commons" (CC BY-SA). Usted tiene plena libertad para difundir, compartir, reproducir, traducir y reutilizar los contenidos de la revista, a condición de respetar las cláusulas de uso de dicha licencia y mencionar la fuente de procedencia. Para optimizar el uso de la publicación, difunda y comparta preferentemente los enlaces que conducen hacia artículos o versiones en PDF. Si desea usar imágenes cuyos créditos no pertenezcan a la UNESCO, tendrá que pedir autorización previa de manera obligatoria.

Edición impresa

Precios de suscripción a esta edición

27 €/un año (4 números) o 54 €/dos años (8 números).
El Correo de la UNESCO es una revista sin ánimo de lucro. Los precios indicados comprenden exclusivamente los gastos de impresión y envío.

Oferta especial: todo nuevo suscriptor recibirá gratuitamente los dos primeros números de 2017.

Tarifa preferente: se benefician de un descuento del 10% las suscripciones grupales, a partir de cinco ejemplares encargados.

Más información en: *http://es.unesco.org/eshop/courier*

Posibilidad de ediciones en otros idiomas

Actualmente *El Correo de la UNESCO* se publica en ocho idiomas: árabe, chino, español, esperanto, francés, inglés, portugués y ruso. Toda propuesta de publicación en cualquier otro idioma será acogida y estudiada con agrado y atención. Pónganse en contacto a tal efecto con: *i.denison@unesco.org*



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Últimas publicaciones

www.unesco.org/publishing
publishing.promotion@unesco.org



Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2017/8

Rendir cuentas en el ámbito de la educación: cumplir nuestros compromisos

22 x 28 cm, tapa blanda, 45 €

El segundo número del Informe GEM prosigue con la evaluación de los progresos realizados en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible relativo a la educación (ODS 4) y sus 10 metas.

En el Informe se examina también la rendición de cuentas en materia de educación y se analiza de qué manera todos los agentes pertinentes pueden proporcionar servicios educativos más eficaces, eficientes y equitativos. También se evalúan los efectos que dicha rendición de cuentas puede ejercer sobre la educación en un mundo más integrado, lo que incluye sus repercusiones sobre la percepción pública de la educación en el plano nacional. Tras analizar qué mecanismos de rendición de cuentas son más eficaces y evaluar qué factores políticos, económicos y sociales hacen que esa rendición funcione bien o fracase, el Informe formula recomendaciones específicas sobre el tema, orientadas al futuro.



Patrimonio Mundial N° 85

Patrimonio moderno

ISSN 1020-4539
96 páginas, 22 x 28 cm, tapa blanda, 7,50 €

La Convención del Patrimonio Mundial se ha erigido en un instrumento efectivo y útil para la preservación del patrimonio moderno. En este número se trata la conservación del patrimonio moderno desde la Revolución Industrial hasta la actualidad, se estudian los casos prácticos de la Ópera de Sidney (Australia), la emisora de radio de Grimeton (Suecia), y la ciudad de Brasilia (Brasil) y se presta especial atención a la conservación del patrimonio moderno en el mundo árabe.

Por último, se presentan los nuevos sitios que fueron inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial durante la 41ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial celebrada en Cracovia (Polonia) en julio de 2017.



Cultura: futuro urbano

Informe mundial sobre la Cultura para el Desarrollo Urbano Sostenible

ISBN 978-92-3-300065-0
304 páginas, 21 x 29,7 cm, PDF
Descargable en http://unesdoc.unesco.org/

Más del 50% de la población mundial vive actualmente en zonas urbanas y se estima que dentro de 30 años ese porcentaje ascenderá al 70%, debido al crecimiento demográfico y al aumento exponencial de la urbanización.

La cultura es un factor clave en el empeño de lograr un desarrollo urbano sostenible. En efecto, preserva la identidad y el medio ambiente de las ciudades, consolida la función de éstas como polos de atracción de actividades y visitantes, fomenta la economía creativa y mejora la calidad de vida de sus habitantes.

El propósito de este Informe es presentar el estado actual de las políticas y prácticas de regeneración urbana y desarrollo sostenible en las que la cultura desempeña un papel esencial.

"Cultura: futuro urbano" es también un documento que propone directivas en materia de políticas urbanas, a fin de apoyar los esfuerzos realizados por los gobiernos con vistas a alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Nuevo Programa para las Ciudades.

Abónese a *El Correo de la UNESCO*